UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

De la experiencia subjetiva al reconocimiento mutuo: identidades políticas y solidaridad de género en mujeres jóvenes militantes de organizaciones sindicales y partidos políticos

Eric Alvez Rodriguez
Tutora: Natalia Genta

2018

Índice

Resumen	3
Capítulo 1	4
Introducción	4
Diseño de Investigación	8
Operacionalización	13
Marco Conceptual	15
Capítulo 2	28
Introducción al análisis	28
1) Reconocimiento y orientación común de acciones.	29
2) El poder masculino estructura las agendas, la identidad y la falta de reconocimiento.	36
3) El dilema de la redistribución y el reconocimiento	39
Síntesis	47
Capítulo 3	50
Conclusiones finales	50
Bibliografía	55
Anexo Metodológico	59
Resumen metodológico	59
Trabajo de campo	60
Instrumento	60
Pauta de Entrevista	61
Muestreo	64
Diagrama de operacionalización	66
Glosario de Organizaciones	71

Resumen

El presente trabajo tiene como intención la profundización analítica de los resultados presentados en el informe final del Taller Central de Investigación sobre desigualdades de género de la Licenciatura en Sociología -Facultad de Ciencias Sociales/ Universidad de la República- el cual fue realizado entre los años 2015 y 2016, y que contó con la guía y supervisión de las docentes Karina Batthyany y Natalia Genta. La monografía tiene como objetivo identificar de qué manera se estructuran las identidades políticas en mujeres militantes, que tengan entre 18 y 35 años, que participan de diferentes organizaciones sindicales o partidos políticos y que no militen la cuestión de género, tanto de forma paralela como dentro de sus organizaciones y si estas permiten la configuración de solidaridad de género. Si bien existen múltiples investigaciones que abordan la temática de la participación femenina y las limitantes para la inclusión y permanencia de las mismas en diferentes organizaciones, resulta necesario desentrañar cuáles son los mecanismos que operan a la hora de hablar de identidades políticas entre las que sí participan, si estos efectivamente son elementos de relevancia en la construcción de solidaridad de género y por lo tanto de una orientación común de sus acciones que permita superar limitantes para la participación e incidencia femenina en espacios de poder.

Palabras claves: género, solidaridad, identidades, partidos, sindicales, participación.

Abstract:

The present paper intends to deeply analyze the results presented in the final report of the Workshop on “gender inequalities” of the Degree in Sociology - Faculty of Social Sciences / Universidad de la República. - which was developed between the years 2015 and 2016, with the guidance and supervision of the teachers Karina Batthyany and Natalia Genta. The research aims to identify how political identities are structured in militant women who are between 18 and 35 years old, that participate in different Political Parties or Labor Union Organizations, and do not militate the question of gender, both in a parallel way as within inside of organization, and if there admit the gender solidarity configuration. We believe that even though there are multiple researches that approach the issue of women's participation and the limitations for their inclusion and permanence, in different organizations, it is necessary to expose what mechanisms work when we refer to political identities among women that do participate, and if these mechanisms are indeed relevant elements in the construction of gender solidarity and therefore, a common orientation of their actions that allows to overcome limitations of the female participation and impact, in spaces of power.

Keywords: gender, solidarity, identity, parties, labor unions, participation.

Capítulo 1

Introducción

La participación femenina viene cobrando importancia en diferentes estudios que incorporan la perspectiva de género. Es así que se han desarrollado trabajos que intentan dar cuenta de la participación de mujeres en el mercado laboral y también en diferentes ámbitos de participación, como el político. Muchas de las investigaciones hechas desde la sociología se han centrado en las diferentes estrategias que han tenido las mujeres para conciliar los roles socialmente asignados para ellas con la participación. Sin embargo, lo que aquí importa es qué rol juegan las diferentes identidades políticas a la hora de configurar solidaridad de género que permita orientar la acción política desde una perspectiva de género.

Cuando se habla de solidaridad de género se le atribuyen muchos significados, además de algunas acepciones desde el sentido común. Respecto a esto último, Marcela Lagarde (2006) habla de una falsa creencia en una natural solidaridad femenina y dice que las relaciones entre mujeres son complejas y están atravesadas por dificultades derivadas de distintos poderes, jerarquías y supremacismo, competencia y rivalidad. Esos mecanismos provienen de la excluyente fragmentación social y de igual manera están relacionados con normas de género para mantener la supremacía masculina sobre el conjunto de las mujeres distanciadas. Por lo tanto, mi definición de solidaridad de género tiene en cuenta esta mirada de Lagarde y debe entenderse en un contexto específico que es el de la participación política.

Entiendo aquí a la solidaridad de género como la identificación con otras mujeres como iguales, y en donde se establecen mecanismos de cooperación o ayuda mutua para cuestionar las representaciones sociales del género y los roles asociados a hombres y mujeres según estas representaciones. Esta identificación y mecanismos pueden tener un fundamento moral o ético. Sustentarse en la búsqueda de objetivos comunes, la defensa de intereses frente a un oponente o el bienestar social. Y no necesariamente implican amor o amistad.

El otro concepto central es el de identidades políticas, dado que interesaba conocer cuál es su relación, si es que la tenía, con la solidaridad de género antes mencionada.

Defino identidades políticas como una selección subjetiva de significaciones, representaciones y valores por parte del actor, en tanto actor político en disputa de poder con otros. Surgidas de la experiencia, de los procesos de socialización y de la ideología. La cual se estructura en un constante proceso dialéctico de integración y diferenciación con los otros, y que se modifica en el curso de la acción.

El concepto de identidades políticas se enmarca dentro de lo que son los estudios sobre identidades sociales, surgidos en la segunda mitad del siglo XX como una corriente alternativa al discurso estructuralista y su determinismo, así como también a corrientes de corte individualista que desconocían toda influencia del entorno en los individuos. En ese sentido, también las organizaciones en las cuales participan las mujeres que son objeto de investigación, las definen y definen sus identidades. Por lo tanto, conocer cuáles son las prioridades, objetivos y discursos de las organizaciones resulta relevante. Así como el cómo, y en qué contexto, las militantes construyen sus identidades políticas.

Entender al sujeto como parcialmente determinado, es decir, no determinado totalmente por las estructuras sociales, sino, en relación con su entorno, es una perspectiva fundamental para seguir aportando a la Sociología. En la sociología uruguaya existen muy pocos trabajos que hablen de identidades políticas, sin embargo, es amplia la producción sociológica vinculada a las identidades sociales y cultura política. Es relevante, y necesaria, la producción de material académico que profundice sobre la construcción conceptual de las identidades políticas, entendiendo que estas son parte fundamental de la construcción de las identidades sociales del Uruguay. Siendo realmente necesario incorporar la perspectiva de género a esta producción, dado que comprender las relaciones entre hombres y mujeres, a la interna de las organizaciones, también es entender cómo se conforman las diferentes solidaridades, se construyen roles, representaciones y praxis. Por esto, resulta naturalmente necesario entender la conformación de identidades y su relación con la práctica política. Este trabajo intenta aportar a distinguir cuales son los niveles de acción a seguir para una práctica política incluyente en materia de género, entendiendo esto como un problema de calidad democrática en el espacio público.

Celiberti y Johnson (2010) dicen que la idea de democracia se encuentra asociada a condiciones en las cuales puedan darse relaciones dialógicas entre los diferentes individuos y grupos para la construcción de interpretaciones y sentidos de lo social. (Celiberti y Johnson; 2010).

Por otro lado se refieren a espacio público como “aquel donde se disputa la definición de las agendas políticas”. Mencionan que este no es un espacio abierto y habitable para todos los actores y sujetos por igual. Hay quienes pueden intervenir en los debates públicos y quienes por razones de clase, género o raza tienen limitado el acceso. (Celiberti y Johnson; 2010).

Se entiende el espacio público como un terreno que ha sido tradicionalmente masculinizado. La participación política es un espacio que privilegia a los hombres y a pesar de que las mujeres participan tienen un acceso limitado a la toma de decisiones políticas. Se dice que las mujeres en estos espacios son invisibles e inaudibles. Y allí se ven excluidos sus intereses de género y se dan sus luchas por la redistribución de recursos y poder y el reconocimiento como sujetos y actoras sociales (Vargas en Celiberti y Johnson; 2008)

Es importante mencionar que la población de estudio de este trabajo está compuesta por mujeres que no militan en la cuestión de género, ya sea de forma paralela como a la interna de las organizaciones en que participan. Entiendo que aquellas que sí lo hacen, han transitado por procesos de experiencia intelectual y práctica política que las sitúa en un plano diferente a las que son de interés aquí. Las mismas cuentan con una identidad común que las define como feministas y su acción política cuenta con relativa orientación común. En resumen, el objetivo general es: *Identificar de qué manera se estructuran las identidades políticas en mujeres militantes, que no militan en la cuestión de género y si estas permiten la configuración de solidaridad de género para emprender acciones -tanto a la interna como por fuera de las organizaciones- que favorezcan el acceso de las mujeres en general a espacios de participación política, así como a jerarquizar en la agenda de esas organizaciones las problemáticas vinculadas a las desigualdades de género.. La metodología utilizada es de tipo cualitativa, enmarcada en un diseño de investigación flexible y la técnica que se utilizó es la de entrevista en profundidad. Durante las siguientes páginas se presentan el marco teórico de esta investigación, la metodología utilizada y finalmente el análisis de la información relevada.*

Diseño de Investigación

Objetivo General:

Identificar de qué manera se estructuran las identidades políticas en mujeres militantes, que no militen la cuestión de género y si estas permiten la configuración de solidaridad de género para emprender acciones -tanto a la interna como por fuera de las organizaciones- que favorezcan el acceso de las mujeres en general a espacios de participación política, así como a jerarquizar en la agenda de esas organizaciones las problemáticas vinculadas a las desigualdades de género.

Objetivos específicos:

- 1) Conocer si existen elementos comunes, símbolos o representaciones sociales que configuran un sentido común de pertenencia vinculado al género y una orientación común de la acción política entre mujeres de diferentes organizaciones.
- 2) Poder identificar de qué manera la agenda de las diferentes organizaciones influye en la configuración de las identidades de estas mujeres y en su acción política.
- 3) Conocer si las organizaciones incorporan en su discurso político la perspectiva de género y de qué manera se vincula esto con la acción política concreta.

Hipótesis General:

Las identidades políticas de las mujeres militantes de Partidos Políticos y Sindicatos, que no militan las cuestión de género, se estructuran desde bases tales como la del programa o la agenda organizacional, la experiencia concreta o la ideología. Limitando estas el surgimiento de formas de solidaridad de género que permitan emprender acciones - tanto a la interna como por fuera de las organizaciones- que favorezcan el acceso de las mujeres en general a espacios de participación política, así como a poner en la agenda de esas organizaciones la problemática de la mujer en general

Hipótesis específicas:

- 1) No existen elementos comunes, símbolos y representaciones sociales, entre las mujeres militantes de Partidos Políticos y Sindicatos, que no militan las cuestión de género, vinculados a su condición de mujeres. Esto dificulta que se vinculen entre si mediante un común sentido de pertenencia que permita una orientación común de sus acciones, condiciones necesarias para hablar de entidades relacionales que operan como actores colectivos.
- 2) Las acciones que realizan las mujeres militantes de Partidos Políticos y Sindicatos, que no militan las cuestión de género, a la interna de sus organizaciones está limitada por una agenda que identifica la perspectiva de género como un tema de mujeres - y más particularmente - que trabajan sólo algunas mujeres.
- 3) La perspectiva de género es incorporada en el discurso político de la mayoría de las organizaciones, pero esto no se materializa en jerarquizar e incentivar acciones concretas con respecto a la participación femenina y en transversalizar con esta mirada sus acciones.

La población de estudio son mujeres militantes de la ciudad de Montevideo, entre 18 y 35 años, que participen de diferentes partidos políticos (con representación parlamentaria) y organizaciones sindicales. Se trata de mujeres que no militan la cuestión de género, tanto de forma paralela como dentro de sus organizaciones. Se utilizó un diseño cualitativo flexible y con intención descriptiva, en donde los objetivos y preguntas de investigación guiaron el trabajo de campo. Se entendió este tipo de diseño como el adecuado para esta investigación, dado que lo que importaba era saber cual es la mirada subjetiva que tienen las militantes sobre su experiencia concreta en la acción política, sin intenciones de generalización ni probabilísticas. Vasilachis (2006) describe la investigación cualitativa como “...una posición filosófica que es ampliamente interpretativa en el sentido de que se interesa en las formas en las que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado” (Vasilachis, 2006, 25)

Utilizo entonces este enfoque, porque considero importante poder realizar un mapa conceptual de las significaciones que hacen las entrevistadas acerca de su contexto de práctica política, así como de la construcción de sus identidades en el marco de propia biografía como militantes. Se trató entonces de conocer el significado particular que cada entrevistada le atribuía a las diferentes dimensiones planteadas para los conceptos de identidades políticas y solidaridad de género. Es decir, analizar la autopercepción que tienen las entrevistadas acerca de su rol como mujeres en la militancia, obtener información acerca de los posibles mecanismos solidarios que se establecieron para de esa manera interpretarlos desde una perspectiva de género. Se trató también de comprender desde qué lugar nuestras entrevistadas forjan cotidianamente sus identidades políticas, de comprenderlas y contextualizarlas según la mirada de sus propias protagonistas y los diferentes fenómenos sociales que las atraviesan como seres políticos.

La técnica principal fue la de entrevista en profundidad, técnica que puede adquirir diversas formas. La misma consistió en un guión con los temas que debían ser tratados. Los mismos podían irse sucediendo en cualquier orden, lo central es que todos los puntos del guión fueran tratados. Miguel Valles (1999) define a la entrevista en profundidad como una conversación prolongada entre el entrevistador y el entrevistado. Y señala que un elemento principal en la preparación (*diseño*) de las *entrevistas en profundidad* es el *guión de entrevista*; pero éste precisa del *trabajo de campo* para mejorarse y estabilizarse. (Valles, 1999)

En relación a esto cabe destacar que efectivamente la pauta fue modificada en el transcurso de la investigación en campo, incorporando elementos que iba identificando como centrales para aportar a la comprensión de las diferentes dimensiones a relevar.

En lo que refiere a la entrevista propiamente dicha, fue tenido en cuenta lo que Gorden en Valles (1999) define como "interviewing performance cycle". Dice Gorden que durante la realización de todo tipo de entrevista, el proceso comunicativo entrevistador - entrevistado, presenta un ciclo de actividad repetida que se inicia con la primera intervención del entrevistador, haciendo saber al entrevistado la clase de información que necesita (comunicación verbal), pero transmitiendo también mensajes no verbales. (Gorden en Valles; 1999)

En lo que refiere a la muestra, se seleccionaron las entrevistadas mediante la técnica bola de nieve o muestreo en cadena, mediante la identificación de una primer entrevistada que cumpliera con las características definidas con anterioridad, en este caso se contactó al primer caso por un contacto personal en una agrupación política y fui contactado con una entrevistada que había sido candidata a un cargo de representación departamental por ese sector y que no militaba cuestiones de género. A la misma se le pidió que sugiriera nombres de otras mujeres que conociera con similares características y de diferentes partidos.

Luego de eso me contacté con una militante de un partido ideológicamente opuesto, a la cual le pedí lo mismo. A cada entrevistada se le iba pidiendo que sugiriera a varias personas para tener cierto control sobre la muestra. Ya que era muy posible que las entrevistadas designaran a personas que conocen bien, y que compartieran los mismos rasgos y características. Lo mismo se dió con el caso de los sindicatos, mediante una primera entrevista contactada a través de un contacto personal, se le pidieron varios nombres. En este caso por tratarse de un número de mujeres menor requerido en la muestra, armé una lista amplia de nombres y luego elegí tres, aparte de la ya entrevistada, al azar. Siempre cumpliendo con que en la muestra de militantes sindicales, dos fueran de sindicatos con mayor presencia masculina y dos que no lo fueran, ya que entendí que era indispensable, en esta submuestra, que ambos tipos de sindicatos estuvieran representados para conocer si una mayor presencia de alguno de los sexos en materia de afiliados condicionaba las agendas.

Se realizaron entonces 14 entrevistas a mujeres militantes, con el requerimiento que se encontraran militando a la fecha de la investigación, y que tuvieran al menos un año de militancia en sus respectivas organizaciones. Este plazo establecido fue porque se entendió que transcurrido ese tiempo, hay un mayor sentido de pertenencia y otro tipo de conocimiento acerca de los espacios de acción política. La muestra se dividió de la siguiente manera: 10 entrevistas a militantes de organizaciones político partidarias con representación parlamentaria, 4 por el Frente Amplio, 2 por el Partido Nacional y Partido Colorado, una por el Partido Independiente, y otra por Unidad Popular. En el caso del movimiento sindical, entrevistamos a 4 mujeres sindicalistas, se decidió dividir las en representantes de dos tipos de sindicatos. En primer lugar, 2 por aquellos sindicatos que tienen una participación histórica mayormente masculina. Y por otro lado, 2 de sindicatos con una mayor presencia femenina. Los sindicatos elegidos fueron SUINAU, UNTMRA, ASSEC y FUECYS.¹

¹ Ver glosario de organizaciones en apartado metodológico (Página 64)

Operacionalización

Para analizar lo que aquí nombro como “solidaridad de género” se identifica para esta investigación una primera dimensión que llamo: sentido común de pertenencia. En ella analizo la autopercepción que tienen las entrevistadas acerca de su rol como mujeres en la militancia y su identificación con otras mujeres. Por otro lado, también dentro de esa dimensión, interesó conocer si las mismas tenían un rol activo en actividades que problematicen su condición como mujeres dentro de la organización. Tomo como una segunda dimensión para hablar de solidaridad de género, la solidaridad como mecanismo, es decir, conocer la visión de las entrevistadas acerca de si la existencia de una agenda de cooperación o ayuda mutua entre mujeres era percibida como un medio que contribuye a un fin general común. La tercera dimensión, es la de la solidaridad como valor. Allí, a diferencia de lo anterior, lo que interesa observar es si estas mujeres ven la posibilidad de una agenda de cooperación política entre mujeres como una necesidad personal ética o moral. No como un medio en términos instrumentales sino como algo que perciben moralmente necesario.

Para operacionalizar el concepto de identidad política se toman dos dimensiones. En primer lugar el significado que le dan a su actividad política. Allí el objetivo fue identificar: Objetivos y metas de la actividad política. Motivaciones e identificación ideológica. En segundo lugar, las representaciones sociales que tienen estas mujeres. Las cuales traté de conocer a través de sus diferentes adhesiones a un programa o estrategia social - política. En este sentido, la acción política, es decir las actividades que realizan estas mujeres a la interna de sus organizaciones, resultó central. Por esto, me propongo identificar qué tipo de actividades eran las que realizaban.

Las cuales dividí en tres tipos:

- A) De formación.*
- B) Vinculadas a la estructura organizacional.*
- C) Actividades para incidir en la acción social y política externa a la organización.*

Un segundo nivel de análisis refiere a lo organizacional. La hipótesis de partida, es que las agendas institucionales, es decir, el conjunto de acciones y actividades que han propuesto y programado las diferentes organizaciones, condiciona la acción política de los integrantes de las mismas.

Se tomaron las metas organizacionales a corto, mediano y largo plazo como dimensión principal para analizar las agendas y se buscó identificar acciones y actividades vinculadas al género y su lugar en las prioridades organizacionales.

En tercer lugar, el discurso político, es decir, el conjunto de enunciados propuestos por las organizaciones, que da cuenta de sus creencias compartidas y que buscan argumentar sus acciones también fue de relevancia para comparar el mismo, con la jerarquía o el incentivo a acciones concretas con respecto a la participación femenina y una perspectiva de género que pueda transversalizar sus agendas. Para esto, se analizaron prioridades organizacionales y más precisamente la incorporación de la perspectiva de género, así como el acceso y permanencia de mujeres en la organización, en sus resoluciones, declaraciones, etc.

Marco Conceptual

La Solidaridad de género

Marcos Supervielle señala que el concepto de Solidaridad ha sido tomado desde diferentes perspectivas o dominios a lo largo de la historia. En ese sentido, se pueden identificar campos de conocimiento, o de debate, a los cuales llama dominios de la solidaridad. El concepto tiene una definición específica en cada uno de ellos, que describo en las siguientes páginas, para de esa manera construir un concepto propio de solidaridad al que le incorporo luego la perspectiva de género para definir el concepto de solidaridad de género. Cabe señalar que el concepto de solidaridad es un concepto en construcción. El mismo se inscribe en la creación de un conjunto de nuevos conceptos en un período muy particular de la sociedad y del pensamiento francés, el de la post revolución francesa. Este período se destaca por ser muy rico intelectualmente, donde se crean nuevos conceptos y términos, como el caso de "solidaridad" (Supervielle; 2013).

En primer lugar, es necesario hablar del término "solidaridad" bajo el dominio de la moralidad. Allí nos referimos al lazo que une a los seres humanos en una comunidad moral general. Esta concepción de la solidaridad es una maduración de conceptos como caridad y fraternidad. Y por otro lado, cumple el rol de complementar a solidaridades concebidas como interacciones o desde una consideración "naturalística" (Supervielle; 2013).

Teniendo en cuenta que uno de los conceptos antecedentes es el de fraternidad, el autor señala que el concepto de solidaridad puede utilizarse como sinónimo del mismo, si no lo estamos usando en referencia al conjunto de la humanidad. La solidaridad aparece para dar cuenta de una norma moral o ética por un lado, o bien como un valor (positivo) moral. Entonces se trata de una obligación moral, es decir, la solidaridad como fundamento moral de la ayuda a los iguales que por alguna razón han sido relegados. La capacidad de identificar al otro como un igual fortalece esta obligación moral, es más fácil empatizar con un igual, con determinadas características comunes, que con la humanidad en su conjunto.

El sentido de solidaridad es más fuerte cuando aquellos a quienes se orienta es expresado como “uno de nosotros”. Cuando “nosotros” significa algo más pequeño o más local que la humanidad. El segundo plano o dominio de la solidaridad es en relación a la sociedad, esta puede definirse como un “cemento” interno que mantiene unida a la misma. (Supervielle, 2013). Existen dos problemas planteados en relación a eso que mantiene unida a la sociedad. El primero es establecer cuál es la unidad de referencia. Es decir, si hablamos de la sociedad global, la solidaridad de clase, la solidaridad de género, etc. El segundo problema es cuál es la naturaleza de ese cemento. “Aristóteles, – que no hablaba de solidaridad – pero que puede ser un antecedente, se refería a la amistad como el elemento que unía a los seres humanos. Argumentando que el hombre no estaba hecho para vivir aislado y por lo tanto debía vivir en sociedad” (Supervielle; 2013, ²).

Kropotkin (1902) también propone una segunda mirada acerca de la naturaleza de este cemento. Argumenta que hay un segundo factor legítimo de evolución además de la lucha por la vida. Existe, según su visión, una segunda tendencia a formar acciones de cooperación asociativa que no necesariamente debe expresarse a través del amor o la simpatía. Las sociedades modernas están basadas en redes de relaciones sociales que son indirectas y anónimas y que de alguna forma constituyen a la sociedad. “... *la sociedad, en la humanidad, de ningún modo se ha creado sobre el amor ni tampoco sobre la simpatía. Se ha creado sobre la conciencia - aunque sea instintiva- de la solidaridad humana y de la dependencia recíproca de los hombres. Se ha creado sobre el reconocimiento inconsciente semiconsciente de la fuerza que la práctica común de dependencia estrecha de la felicidad de cada individuo de la felicidad de todos, y sobre los sentimientos de justicia o de equidad, que obligan al individuo a considerar los derechos de cada uno de los otros como iguales a sus propios derechos.*” (Kropotkin; 1902, 19)

2

SUPERVIELLE, Marcos (2013) Guía de clase “Síntesis de la Solidaridad”. Seminario “Sociología de la Solidaridad” FCS – UdelaR. Uruguay.

El tercer dominio de la solidaridad, el de la liberación, se encuentra siempre que individualidades forman un grupo en búsqueda de la defensa de intereses comunes. “Aquí la solidaridad denota la cohesión emocional entre miembros de un movimiento social y de apoyo mutuo que dan cada uno en su lucha por alcanzar su objetivo común.” (Supervielle, 2013; ³)

Este tipo de solidaridad existe sobre todo cuando los mecanismos institucionalizados para la producción y mantenimiento de la justicia fallan. Una característica de este tipo de solidaridad es que incorpora un compromiso contra un oponente, del que objetivos positivos deben ser arrancados. En 1885, Engels proponía que el simple sentimiento de solidaridad, basado en un sentimiento de ser de una misma posición de clase, era condición suficiente para crear entre los trabajadores de todos los países, y todas las lenguas, un único y cohesionado partido proletario (Engels/1885).

El cuarto dominio nos habla de la solidaridad en el plano del bienestar. En este dominio, el concepto de solidaridad sirve para legitimar el bienestar social. Ello implica que se parte de la condición previa que ser miembro pleno de la comunidad política de una sociedad implica que todos seamos iguales. Un mínimo de solidaridad en este caso, es un derecho. (Supervielle, 2013). Asegurar ciertas condiciones que atiendan situaciones de desigualdad ya no deben atenderse desde la caridad, necesariamente debe ser una obligación del Estado, el cual puede ejercer esta obligación de maneras múltiples. Por ello, esta política genérica incorpora todo tipo de acción autónoma asociativa orientada a cubrir una necesidad, de ayuda mutua, cooperativa o mutual y también con respecto al Estado (a las políticas que implican básicamente a la redistribución financiera de los recursos del Estado orientados por las necesidades materiales de los individuos o grupos ciudadanos).

Por último es necesario distinguir la diferencia entre mecanismo y valor solidario. El mecanismo solidario es neutro desde es punto de vista valorativo. Este no es bueno ni malo en sí, por lo que según las circunstancias puede ser bueno, como por ejemplo cuanto mayor cohesión social, mayor capacidad de respuesta colectiva frente a situaciones difíciles a las que un grupo debe enfrentar, pero también puede ser malo en la medida que pueden existir solidaridades muy fuertes de tipo mafioso, etc.

3

SUPERVIELLE, Marcos (2013) Guía de clase “Síntesis de la Solidaridad”. Seminario “Sociología de la Solidaridad” FCS – UdelaR. Uruguay.

La segunda mirada de la solidaridad la considera como un valor. En la sociedad uruguaya, en términos generales, se lo asume de esa manera y particularmente los movimientos sociales que en una muy amplia descripción de sus acciones, programas y análisis la incorpora justamente como valor positivo.

Teniendo en cuenta lo anterior la definición de solidaridad que tomo para este trabajo se basa en la identificación con otros actores como iguales, y en donde se establecen mecanismos de cooperación o ayuda mutua. Esta identificación y mecanismos pueden tener un fundamento moral o ético. Se sustenta en la búsqueda de objetivos comunes, la defensa de intereses frente a un oponente o el bienestar social.

Definida la solidaridad, ahora es necesario incorporar la dimensión del género, para de esa manera definir el concepto de “solidaridad de género”. En “Sociología y Género: las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha” Rosario Aguirre señala al concepto de género como diferente al de sexo. El primero es de carácter social y está relacionado a formas históricas y socioculturales en que hombres y mujeres interactúan y dividen sus funciones. Las mismas varían de una cultura a otra y se transforman a través del tiempo. El segundo sin embargo, refiere a características biológicas – universales y congénitas- que establece diferencias entre mujeres y hombres. (Aguirre, 1998).

Para Karina Batthyány: *“Se entiende que la subordinación a la cual han estado sometidas las mujeres en diferentes períodos históricos es producto de formas específicas de organización de las sociedades, donde lo femenino y lo masculino no son el resultado de una diferenciación biológica sino la consecuencia de una desigual jerarquización de las prácticas sociales, las funciones y la ubicación que se tenga en la sociedad”* (Batthyány: 2004; 25).

Según Scott, el concepto de género debe tomarse como una categoría relacional, que si bien integra al sexo, es un sistema amplio de relaciones y el cual es una forma primaria de significantes de poder. Por lo tanto siempre debe estudiarse un sexo en relación al otro. (Scott, 2003). Entonces, debe entenderse al género, como un concepto construido socialmente y que refiere a los roles asignados para cada sexo, el cual da cuenta de una desigual jerarquía, función y prácticas sociales entre los mismos.

Si lo que queremos es comprender las relaciones de género, es necesario utilizar el concepto de sistemas de género: *“conjunto de elementos que incluye formas y patrones de relaciones sociales, prácticas asociadas a la vida social cotidiana, símbolos, costumbres, identidad, vestimenta, tratamiento y ornamentación de cuerpo, creencias y argumentaciones, sentidos comunes y otros variados elementos, que permanecen juntos gracias a una débil fuerza de cohesión y que hacen referencia, directa o indirectamente, a una forma culturalmente específica de registrar y entender las semejanzas y diferencias entre géneros reconocidos: es decir, en la mayoría de las sociedades humanas, entre varones y mujeres”* (Anderson: 2006; 36).

Frente a lo anteriormente señalado acerca de los sistemas de género fue necesario recurrir al concepto de división sexual del trabajo, ya que el orden de género imperante conforma la base fundamental de la división sexual del trabajo. Este concepto nos permite saber cómo una sociedad se organiza y organiza a sus miembros y qué tareas (productivas y reproductivas) realiza cada persona para generar cierto producto, material o inmaterial. (Scuro, 2009).

Según Bourdieu: *“La fuerza del orden masculino se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación: la visión androcéntrica se impone como neutra y no siente la necesidad de enunciarse en unos discursos capaces de legitimarla. El orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos; es la estructura del espacio, con la oposición entre el lugar de reunión o el mercado, reservados a los hombres, y la casa, reservada a las mujeres”* (Bourdieu, 2000; 22)

En todas las sociedades, en todos los tiempos, los adultos se han visto en la necesidad de realizar tres actividades esenciales. En primer lugar, el trabajo productivo, de carácter social, colectivo, mediante el cual se producen los bienes que constituyen, en conjunto, la riqueza social. La forma en que este trabajo es organizado depende de las condiciones históricas de cada sociedad, lo que da lugar a los distintos modos de producción que se verificaron a lo largo de la historia.

En segundo lugar, el trabajo doméstico, de carácter individual, mediante el que se satisfacen las necesidades cotidianas, como la alimentación, la higiene, la salud y el mantenimiento de la vivienda.

En tercer lugar, la crianza de los hijos mediante la que se inculca y transmiten los usos y costumbres propios de la comunidad, garantizando de esta manera la reproducción del imaginario cultural de la sociedad. (Batthyány, 2004). También señala que: *“La participación femenina por excelencia ha ocurrido y ocurre tradicionalmente, en el ambiente privado de la reproducción y de la vida familiar. Consecuentemente, las áreas de ocupación de las mujeres se desenvuelven alrededor del hogar: educación de los hijos, temas de salud y bienestar social, e higiene. Dentro de la sociedad humana las mujeres han sido impulsadas a interesarse por temas específicos relacionados con el hogar. El papel de los varones, por el contrario, comprende la vida pública, dominada por los negocios, la economía, la industria, la energía, las relaciones internacionales, la política y el gobierno”* (Batthyány, 2004: 31)

Si hablamos de organizaciones sociales y políticas, si bien existen, y han existido, mujeres que se han destacado, las mismas han tenido que enfrentarse con ambientes absolutamente masculinizados. Y en donde, en las mayorías de las ocasiones, los roles asignados en el ambiente de lo privado atentan contra su participación política. En lo que refiere a la participación política, han pasado al menos dos siglos de luchas por garantizar la misma. Lilian Celiberti y Niki Johnson (2010) identifican un periodo que abarca desde la Declaración de los Derechos de la Mujer, pasando por la "Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana" de Olympe de Gouges en la Revolución Francesa y por las sufragistas de principio del siglo XX, hasta llegar al actual movimiento feminista surgido en los años 70.

Para el caso de Uruguay podemos decir que desde la recuperación democrática hemos encontrado mujeres tanto en el ámbito de la sociedad civil como en los partidos políticos. Dicen las autoras que las mujeres se han organizado *"para disputar y ampliar el concepto de democracia, desmontando los obstáculos y problemas que enfrentan para garantizar su participación política a la hora de encabezar una lista, ocupar un lugar de responsabilidad en el sistema político o desempeñar un cargo de gobierno, pero también para cambiar la agenda política y la definición de prioridades."* (Celiberti y Johnson, 2010:7)

Pero de todas formas como señalan Constanza Moreira y Niki Johnson (2003) *"el ritmo y los niveles de incorporación de las mujeres a los cargos electivos y no electivos que configuran el sistema político del Uruguay es al mismo tiempo retardado y llamativamente bajo. Pueden hacerse muchas objeciones a esta valoración, en especial porque ella remite a ciertos parámetros de "ritmo" y "nivel" de participación, y estos parámetros no pueden ser fijados con independencia de criterios históricos y comparativo"* (Moreira y Johnson, 2003: 8).

En este trabajo no me planteo conocer cuál es el "ritmo" y el "nivel" de participación actual de las mujeres uruguayas. Se pueden encontrar numerosos trabajos que hablan de ese asunto, los cuales recomiendo como lectura complementaria de este.

Si bien es realmente importante contextualizar cuál es el "estado del arte", me centré en la interacción de las mujeres con sus pares, con las estructuras institucionales y con las agendas organizacionales. Frente a lo anterior resulta interesante mencionar a Marcela Lagarde, quien dice que las mujeres enfrentan la problemática de transmitir la experiencia cultural feminista en un mundo hegemónicamente androcéntrico y antifeminista. (Lagarde; 2004)

Entonces, solidaridad de género es aquí la identificación con otras mujeres como iguales, y en donde se establecen mecanismos de cooperación o ayuda mutua para cuestionar las representaciones sociales del género y los roles asociados a hombres y mujeres según estas representaciones. Esta identificación y mecanismos pueden tener un fundamento moral o ético. Sustentarse en la búsqueda de objetivos comunes, la defensa de intereses frente a un oponente o el bienestar social. Y no necesariamente implican amor o amistad.

Representación e Identidad

Como se señaló al principio, la investigación tiene como interés identificar de qué manera se estructuran las identidades políticas en mujeres militantes, que tengan entre 18 y 35 años, que participen de diferentes organizaciones sindicales o partidos políticos y que no militen en la cuestión de género, ya sea de forma paralela como dentro de sus organizaciones y si estas permiten la configuración de solidaridad de género. Me pregunté si era posible encontrar un punto de intersección entre identidades en constante proceso de diferenciación, y en las que se entremezclan otras identidades individuales, que permita la construcción de un sujeto político para orientar acciones de manera común y de esa manera construir una identidad política colectiva. Manuel Castells (2001) dice que la identidad siempre se construye en un contexto que está marcado por las relaciones de poder. A partir de esto el autor construye una tipología en la que habla de tres tipos de identidades colectivas. En primer lugar un tipo de identidad que es introducida por las instituciones dominantes de la sociedad, para lograr racionalizar y extender el dominio de las mismas. Forman parte de este tipo de identidad aquellas instituciones que conforman la sociedad civil (sindicatos, iglesias, cooperativas, partidos políticos, asociaciones cívicas, etc) (Castells, 2001). A este tipo de identidad la llama legitimadora y puede encontrarse en el tipo de organizaciones en las que participan nuestras entrevistadas. El tipo de identidad también está marcado por agendas organizacionales que hoy son construidas desde una mirada masculina y que ponen énfasis en identidades generales tales como “trabajador”, “obrero”, “pueblo”, etc.

Al segundo tipo la llama identidad de resistencia. La misma es generada por actores que se encuentran con una posición devaluada o tienen la carga del estigma que depositan en ellos aquellos que se encuentran en una posición dominante. Señala Castells: *“la identidad para la resistencia, conduce a la formación de comunas (...). Puede que éste sea el tipo más importante de construcción de la identidad en nuestra sociedad. Construye formas de resistencia colectiva contra la opresión, de otro modo insoportable”* (Castells 2001: 31). Este tipo es la que se da, a mi entender, en organizaciones de mujeres que se encuentran agrupadas desde una perspectiva de género. Identidad resistencia es identidad para la visibilización. En este tipo se puede ubicar también a las identidades de colectivos LGTB.

El tercer tipo de identidad a la que refiere Castells es la identidad proyecto: la misma se produce cuando los actores sociales, basándose en los materiales que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y su búsqueda es la transformación de toda la estructura social. Coloco aquí a movimientos que han incorporado la perspectiva de la interseccionalidad. Es decir, aquella que entiende que las minorías están determinadas por la intersección de múltiples desigualdades y por lo tanto lo que hay que cambiar es la estructura social en su conjunto. Se puede ver, para el caso uruguayo, como en los últimos años muchas organizaciones vinculadas a la diversidad sexual han incorporado en su discurso nociones como la de clase social, etnia, etc.

Para Gilberto Giménez: "...toda identidad ya sea individual o colectiva requiere del reconocimiento social para que exista social y públicamente." (Giménez, 1997; 3). El autor señala que *"la identidad no es una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional... la identidad de un actor social emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual y, por ende, luchas y contradicciones"* (Giménez, 1997: 4). Esta perspectiva asegura que las identidades tienen un carácter subjetivo y relacional, las mismas no son intrínsecas a los individuos, sino más bien, se configuran y se definen en interacción con los otros. El autor toma de Lipiansky el concepto de "entidades relacionales", concepto que nos pareció acertado para nuestro estudio. *"Dichas entidades relacionales están constituidas por individuos vinculados entre sí por un común sentimiento de pertenencia, lo que implica, como se ha visto, compartir un núcleo de símbolos y representaciones sociales, y por lo mismo, una orientación común a la acción". Además, se comportan como verdaderos actores colectivos capaces de pensar, hablar y operar a través de sus miembros o de sus representantes según el conocido mecanismo de la delegación (real o supuesta)"* (Giménez, 1997; 11).

Este concepto también resultó central para el análisis e intenté dar cuenta de él mediante sus dos dimensiones centrales. En primer lugar el sentido de pertenencia y la identificación con otros colectivos. Es decir, las representaciones acerca de su rol como mujeres en política y la identificación como parte de un colectivo que trasciende su contexto de militancia. La segunda dimensión que tomo en cuenta es la orientación común de la acción.

La manera que me propuse para identificar esto fue poder descubrir la existencia de coordinación con mujeres militantes de otras organizaciones con objetivos, metas y fines comunes vinculados a su condición de mujeres.

Giménez también señala que hay una relación dialéctica entre identidad personal e identidad colectiva. *“En general, la identidad colectiva debe concebirse como una zona de la identidad personal, si es verdad que ésta se define en primer lugar por las relaciones de pertenencia a múltiples colectivos ya dotados de identidad propia en virtud de un núcleo distintivo de representaciones sociales, como serían, por ejemplo, la ideología y el programa de un partido político determinado.”* (Giménez, 1992; 61)

La mirada de David Easton es la que tomo para definir ideología. Quien considera a la misma como interpretaciones y principios éticos explícitos y elaborados que definen objetivos, organización y límites de la vida política. Para Easton las ideologías se clasifican en: a) Partidarias (organizar consensos), b) Legitimantes (sostener o impugnar régimen político), y c) Comunitarias (apoyar transformaciones políticas). (Easton, 1965)

Volviendo a las identidades, me interesó tomar lo que señala François Dubet, acerca de que existen tres niveles de la identidad: Identidad como pertenencia o integración, identidad como recurso e identidad como compromiso. El primer nivel implica la internalización por parte del actor de roles y estatus indicados por la sociedad, conformando su personalidad según lo aprehendido en su proceso de socialización. Dice el autor que cuando referimos a un colectivo *“se trata del sentimiento de pertenencia a un grupo”*. Los integrantes del mismo lo son en función de compartir un atributo que los hace sentir parte del mismo. (Dubet 1989). La segunda, la identidad como recurso, habla de un actor utilitarista, que no solo incorpora las normas y valores sociales, sino que moldea su definición de “sí mismo” para maximizar los beneficios de su acción. La identidad es movilizada como recurso de poder. No es la pertenencia el atributo que define este nivel sino la capacidad de incidir sobre la realidad. Se trata más de una “opción de acción”.

En tercer lugar, la identidad es concebida como compromiso. El autor señala que de alguna manera el actor se define a sí mismo por convicciones y compromisos que constituyen fines en si mismos y resultan esenciales para colectivos que pretenden incidir sobre la realidad.

Pero estas tres concepciones de la identidad, no deben verse como excluyentes o contradictorias, sino que corresponden a tres niveles de identidad del actor y a tres niveles acción. Dubet, entonces, plantea una síntesis de los tres anteriores, concibiendo al estudio de la identidad

Bilbao (1993) habla de tres niveles de identidad que tienen cierta correspondencia con la tipología establecida por Dubet. El autor señala que el núcleo central para la definición de cada uno de los niveles es la solidaridad. En primer una adhesión solidaria de tipo ideológica, aquí la solidaridad es el valor en si mismo. Si lo llevamos a términos de Dubet , se corresponde con la identidad - compromiso. “El discurso militante hace de la solidaridad uno de sus valores centrales. En su contexto se da por supuesta. Su ejercicio constituye la norma y su falta la desviación” (Bilbao 1993: 90). El segundo tipo de adhesión es la adhesión instrumental. Se trata de la necesidad de afrontar los problemas que afectan al grupo. “Se es solidario como forma de defender en los demás aquello que afecta a uno mismo. Esto presupone la previa identificación de una suerte de interés colectivo, desde el cual se hace claro que la defensa de una parte es la defensa de la totalidad” (Bilbao 1993; 90). En tercer lugar identificar la adhesión del tipo ritual. La solidaridad aquí no tiene ninguna consecuencia práctica. Se adhiere por cuestiones afectivas o de necesidad de aceptación social. Pero nos dice además Bilbao que no hay contradicción entre definir a la solidaridad como un imperativo o definirla en términos instrumentales. Importa que se sostenga la subyacente identificación entre intereses y objetivos particulares e intereses y objetivos colectivos. Si nos situamos en el campo de los individuos la solidaridad carece de sentido. La definición del interés en términos estrictamente individuales excluye la defensa de los otros. (Bilbao 1993)

Volviendo a Giménez, sostiene que la identidad no implica un conjunto de datos objetivos, sino una selección subjetiva por parte del individuo datos que conformarán su imagen de “sí mismo”. Hay que diferenciar la identidad para la persona (que contiene los datos convertidos en valor) de lo que es objetivamente (el conjunto de datos que la define). Giménez dice que la identidad emerge de la intersubjetividad, Es decir que el individuo se reconoce a sí mismo porque es reconocido por otro. En tercer lugar, según Giménez, la identidad implica la organización del sujeto de las representaciones sociales, entendiendo a las mismas como *“campos conceptuales o sistemas de nociones que sirven para construir la realidad”* (Giménez 1992: 188).

Existen tres fuentes de las representaciones: la experiencia, la matriz cultural y la ideología. A su vez, las representaciones se estructuran en base a dos principios (donde podemos ver la presencia clave de la intersubjetividad antes señalada): en primer lugar, el individuo utiliza la identidad para diferenciarse de otro; en segundo lugar, la identidad representa un factor de “integración unitaria”, por el cual se incluyen diferencias entre los individuos para unirse tras de una conformación identitaria común.

Según lo anteriormente señalado, defino a las “Identidades Sociales” como una selección subjetiva de significaciones, representaciones y valores por parte del actor, surgidas de la experiencia, de los procesos de socialización y de la ideología, la cual se estructura en un constante proceso dialéctico de integración y diferenciación con los otros. Y que se modifica en el curso de la acción.

Es necesario incorporar la dimensión política en lo que refiere a las identidades sociales. Tomando esta dimensión es que construyó el concepto de identidades políticas. En su monografía de grado “Fuimos, somos y seremos. Identidades excomunistas en la actualidad” (FCS/2013) Martín Couto construye el concepto de identidades políticas utilizando la definición de cultura política dada por Gabriel A. Almond y Sidney Verba. Estos definen a la cultura política como *“orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes relacionadas con la función de uno mismo dentro de dicho sistema. (...) Es un conjunto de orientaciones relacionadas con un sistema especial de objetos y procesos sociales”* (Almond y Verba 1992: 179). A su vez, tomando a Parsons, estos autores sostienen que la cultura política incluye tres tipos de orientaciones: la cognitiva, que implica un conjunto de conocimientos y saberes sobre lo político; la afectiva, que contiene aspectos emotivos y sentimentales hacia lo político; y la evaluativa, que contiene opiniones y juicios. (Almond y Verba en Couto/2013).

También es importante el aporte de Beisso y Castagnola (1988) sobre las identidades sociales y la cultura política en Uruguay, para de esta manera entender el rol de “lo político” en la sociedad uruguaya. Los autores señalan que: “las lealtades político-partidarias constituyen un eje dominante –en relación con otras adhesiones, lealtades y pertenencias- en el proceso de conformación de identidades sociales de los uruguayos” (Beisso y Castagnola 1988: 10).

Tomando algunos elementos de la Monografía de Couto (2013), me refiero a “Identidades Políticas” como una selección subjetiva de significaciones, representaciones y valores por parte del actor, en tanto actor político en disputa de poder con otros. Surgidas de la experiencia, de los procesos de socialización y de la ideología. La cual se estructura en un constante proceso dialéctico de integración y diferenciación con los otros, y que se modifica en el curso de la acción.

Capítulo 2

Introducción al análisis

El siguiente capítulo consta de 3 apartados en donde se relaciona cada uno de ellos con un objetivo de investigación específico y la descripción, e interpretación, de cada una de las dimensiones relevadas para los mismos. Al final de cada apartado me dedico a establecer algunas conclusiones que intenten dar respuesta a las hipótesis planteadas.

a) Reconocimiento y orientación común de acciones.

Dimensiones relevadas: 1) Existencia, o no, de coordinación de acciones con mujeres de distintas organizaciones. 2) sentido común de pertenencia y auto-percepción de su rol como mujeres dentro de la política

b) El poder masculino estructura las agendas, la identidad y la falta de reconocimiento.

Dimensiones relevadas: 1) Metas, prioridades de sus organizaciones a corto, mediano, y largo plazo. 2) Identificación de políticas organizacionales vinculadas al género.

c) El dilema de la redistribución y el reconocimiento.

Dimensiones relevadas: 1) Discurso político, prioridades organizacionales y resoluciones. 2) Discurso que incluya la perspectiva de género en las resoluciones. 3) Actividades de formación realizadas en las diferentes organizaciones.

Focalizo el análisis en la experiencia subjetiva y en el proceso de reconocimiento de otras mujeres para poder hablar de solidaridad de género en los términos antes expuestos, pero también lo relaciono con el contexto, las agendas y los discursos organizacionales, ya que la experiencia subjetiva no puede aislarse del terreno en donde se desarrolla la acción política. El capítulo cuenta con un cuarto apartado en donde a modo de síntesis se intenta dar luz sobre la hipótesis general.

1) Reconocimiento y orientación común de acciones.

El primer objetivo fue el de conocer si existen elementos comunes, símbolos o representaciones sociales que configuran un común sentido de pertenencia vinculado al género y una orientación común de la acción política entre mujeres de diferentes organizaciones.

La existencia, o no, de **coordinación de acciones con mujeres de distintas organizaciones** resultó ser un indicador central para conocer sobre la existencia de un terreno de acción política común que permitiera la construcción de estos elementos comunes, símbolos y representaciones sociales. Parto de la base que la construcción de “entidades relacionales”, que operan políticamente con un común sentido de pertenencia y una orientación común de sus acciones, también necesita de un espacio de acción política común. Respecto a esto, no aparece como algo que se haga de manera cotidiana. El vínculo de las entrevistadas con mujeres de otras organizaciones aparece sólo en actividades concretas, o invitaciones a eventos vinculados a la participación femenina. La preocupación por la participación femenina parece ser un tema de mujeres y el tema sólo lo trabajan algunas pocas mujeres de las organizaciones, por lo cual no resulta sorprendente que no haya una intención de las organizaciones de coordinar agenda con otras organizaciones en materia de género. Algunas de las entrevistadas plantean que no saben bien si se coordina o no, y otras directamente aseguran que no existe ningún tipo de coordinación con mujeres de otras organizaciones. Esta realidad, como se puede apreciar en los siguientes fragmentos de entrevistas se da tanto a nivel sindical como político partidario.

"Se han hecho algunas cosas (...) pero sinceramente no sé bien qué. Y se ha hecho alguna cosa entre con otros sindicatos. Yo no me he enterado mucho" Entrevista 13 (Sindicato)

"En realidad siempre se nos convoca a partir de INMUJERES, o de la bancada, a que participemos. De hecho, a mi me estuvieron insistiendo bastante, por un periodo amplio, que asistiera a la bancada bicameral, porque no teníamos a nadie, y ta, por cosas personales no participé" Entrevista 14 (Partido Político)

No se aprecia, para los casos de los partidos y los sindicatos, una coordinación constante de agendas institucionales que permita involucrar al conjunto de las organizaciones tanto en una estrategia común de formación, como en la construcción de una plataforma que permita avanzar en reclamos que tengan como eje central las desigualdades de género y aún menos transversalizar sus agendas “clásicas” con una perspectiva de género. Sí existen coordinaciones y encuentros entre mujeres que se han tornado referentes en la temática, pero no se puede decir que las organizaciones en su conjunto acompañen de manera sostenida estos procesos. Como se mencionado en este trabajo, el reconocimiento mutuo es indispensable para establecer agendas comunes y a medida que no se identifique a otras mujeres como iguales, dentro y fuera de sus organizaciones, con las mismas limitantes para desarrollar la participación en condición de igualdad con los hombres de las mismas, probablemente no se podrá tener una orientación común de acciones que permita transformar las estructuras de dominación masculina que operan a la interna. Entiendo que este reconocimiento mutuo no ocurre porque las agendas organizacionales no priorizan la cuestión de género y no se establece como tema de relevancia como para coordinar con otros. ¿Y por qué ocurre esto? Quizá porque las lógicas de poder no son paritarias en lo que refiere al género. Y a medida que el dominado no decide la agenda, quien domina no le va a dar relevancia. Este punto lo será desarrollado más adelante.

Otro elemento que fue tomado en cuenta, fue el **común sentido de pertenencia y auto-percepción de su rol como mujeres dentro de la política**. A la hora de identificar cuáles son los discursos de las entrevistadas sobre su rol como mujeres dentro de la actividad política, en general no se asume tener un rol diferente al de los hombres por su condición de mujeres. La experiencia subjetiva de las más jóvenes, se presenta como dato de un trato en plano de igualdad con sus compañeros. De todas formas, algunas de las entrevistadas afirman que tienen el rol que el resto de la sociedad deposita en ellas. Otras afirman que se tiene una “sensibilidad” diferente a la hora de expresar algunas cosas y otras afirman asumir un rol de inclusión, y de abrir caminos para otras mujeres. Como se señaló, el primer discurso que se identifica es el de **“no diferencia en el trato”**. Esto aparece en las militantes más jóvenes, aquellas que a su vez comparten espacios con compañeros y compañeras de militancia de una misma generación, parece no haber una sensación de trato desigual o de asignación de un rol diferente a la hora de desarrollar su actividad política, quizás eso en parte se explique porque las generaciones más jóvenes suelen tener una sensibilidad diferente para con el tema de las desigualdades de género y la participación en general.

Creo que la instalación de una agenda de derechos por parte de algunas organizaciones, y que ha permeado en las generaciones más jóvenes, cumple un rol fundamental en este sentido. Se manifiesta que se siente un trato igualitario, tanto con hombres como mujeres. pero de todas maneras problematiza que la sociedad tiene asignados roles diferentes y un lugar diferente para ella como mujer. Allí se puede identificar algún rasgo de sentido de pertenencia al género. Se identifica la existencia de un “nosotras”. Identifico a estas mujeres como las potenciales motivadoras del cambio dentro de las organizaciones frente a la falta generalizada de formación en la temática. Estas mujeres pueden cumplir el rol de operar como dispositivos para cuestionar las estructuras, y de igual forma, fomentar el reconocimiento entre otras.

Al segundo tipo de discurso que se encuentra se puede llamar como **“incentivo individual por su condición”**. Se menciona que ha sido por su condición de mujeres que se les ha apoyado desde dentro de la organización para desarrollar su actividad política individual y poder postularse a cargos de representación. Aunque si se manifiesta que sienten una mirada diferente cuando se trata de actores externos a la organización. De todas formas, en los discursos con estas características, las entrevistadas también manifiestan que esa fue su experiencia personal, y que seguramente ha estado influenciada por sus "capacidades personales". No se puede decir que en los casos en que aparece este tipo de discurso se encuentre un apoyo al género como tal. El imaginario de la experiencia personal y el “destaque” sobre otras da lugar a que en esas mujeres aparezca el discurso de las capacidades, tan presente a la hora de discutir cuotas o paridad y el cual invisibiliza los problemas colectivos del género.

"Capaz que de afuera se ve diferente. Pero yo me siento tan incluida. Yo de un día para el otro fui dirección de los jóvenes, organizar la cuestión de los jóvenes... te das cuenta que no miran si sos mujer, si sos hombre. Las mujeres estamos super incluidas. Dentro de la organización, mi papel no lo veo tan diferente al del hombre. Si lo veo a la hora de proyectarme hacia afuera. En el cómo le llego a las mujeres jóvenes, cómo le llego a otro tipo de mujeres. Capaz ahí sí"
Entrevista 8 (Sindicato)

"A ver, en mi experiencia particular yo no lo viví eso. Pero si soy consciente de que tuve una oportunidad de ser candidata gracias no solo a ser joven y profesional. Sino también porque era mujer. Yo ahora lo veo. Pero creo que si fuera hombre hubiera tenido las mismas oportunidades por mis capacidades. O cualquier otra persona por sus capacidades. Pero yo nunca tuve una mala experiencia por el tema de ser mujer." Entrevista 1 (Partido Politico)

También referido a la **autopercepción**, resulta interesante señalar que, ante la pregunta si se sienten feministas, en los casos en los que se dice que no, se aclara que en realidad no están de acuerdo con cierto tipo de feminismo que no incorpora una mirada estructural en la lectura de las desigualdades de género. Pero en los casos en que se responde que sí, también aparece una necesidad inmediata de aclarar que no son feministas “en el sentido de contraponer sexos y culpabilizar al género masculino por todo”. Gran parte de las entrevistadas que fueron sometidas a esta pregunta manifiestan no estar de acuerdo con ciertas acciones o discursos planteados por grupos feministas sin embargo hablan de “el feminismo” no de “feminismos”. Se ve aquí que hay un imaginario acerca del feminismo que permea en muchas de las entrevistadas, basado en prenociones y que no es deconstruido por una política de formación en las organizaciones.

"No, no me siento feminista ni nada. Es un tema bastante amplio. Sin duda defendiendo a la mujer. Pero creo que muchas a veces abusan. Como que todo lo que te pasa es porque sos mujer. Y me ha pasado de verlo en varios lados" Entrevista 11 (Sindicato)

"La cuestión femenina es a nivel general. Son diferentes enfoques, claro. Pasa que todo el resto lo ha planteado desde la participación, tener un cargo, atornillarse y cobrar. La representatividad, no la participación. Entonces ellas ponen el eje ahí, y yo de eso me siento súper lejos. Lejísimos. Los temas de fondo no se siguen solucionando. Que una mujer llegue a un cargo parece que es “lo más”. “Acá ganó el feminismo”, y yo ahí me siento lejos" Entrevista 8 (Partido Político).

Este tipo de declaraciones hacen que me refiera a algo que llamo “*fertilidad para la acción crítica*”. Childs y Krook (2009) toman la visión de Macaulay y dicen que los actores críticos son «los que disponen de recursos que les posibiliten influir en el proceso de construcción de alianzas y en los resultados de las políticas de género».

Estos recursos dependen de sus trayectorias políticas, sus ideologías personales o preferencias normativas, de su lealtad partidaria, su cercanía a una base electoral propia o de su vínculo con el movimiento de mujeres. Childs y Krook (2009).

En la mayoría de las organizaciones no existe un bloque sólido de mujeres que estén dispuestas a actuar como tal para cambiar las cosas. La carencia central es de pertenencia y de identificación mutua. Childs y Krook (2009) dicen que existen estudios que refieren al efecto umbral, esto implica que la decisión individual de actuar puede depender de cuántas otras personas decidan también actuar, mientras que otras investigaciones identifican como factor relevante la incidencia de “agentes de movilización”. Esto significa la existencia de actores claves o “actores críticos” que mediante la insistencia recurrente de colocar la cuestión femenina en la agenda podrían servir como agentes catalizadores para que puedan configurarse esas “entidades relacionales” de las cuales hablamos al inicio de este capítulo. Para ello es fundamental que las mujeres a las cuales identificamos como dispositivos puedan asumir ciertos liderazgos. Niki Johnson (2006) citando a Kathleen Jones, manifiesta que en un contexto donde el liderazgo sigue siendo fuertemente codificado, en términos culturales, con signos de masculinidad, las emergentes líderes mujeres se enfrentan al dilema de: o llamar la atención a lo femenino y correr el riesgo de perder autoridad, o adoptar normas masculinas y arriesgarse a la desaprobación social. (Johnson, 2006). El ingreso de más mujeres a tales ámbitos, por lo tanto, se vuelve una condición necesaria para transformar estos patrones de adaptación y el significado mismo del liderazgo político, pero no una condición suficiente. Según Dahlerup, para que una minoría llegue a ser “masa crítica”, es necesario, además de la dimensión numérica, un cambio cualitativo en las relaciones de poder que llevan a situaciones en las cuales el tamaño incrementado de la minoría hace posible que el grupo minoritario empiece a cambiar la estructura de poder, y por lo tanto, su propio estatus como minoría. (Dahlerup en Johnson, 2006). Probablemente la visibilización de algunas problemáticas referidas a la situación de la mujer, por parte de colectivos feministas, está permeando en las agendas de estas organizaciones más clásicas. Y esta situación puede potenciarse al generar agendas comunes con estas mujeres que pueden transformarse en “agentes de movilización”. En síntesis, no se logran visualizar entre estas mujeres elementos comunes, símbolos o representaciones sociales que configuren un sentido común de pertenencia vinculado al género y una orientación común de la acción política entre mujeres de diferentes organizaciones políticas y sindicales.

Varias situaciones dificultan la aparición de estos elementos comunes:

- a) La escasa coordinación entre mujeres de diferentes sindicatos y partidos políticos, más allá de eventos concretos o convocatorias de instituciones externas, que permita coordinar agendas comunes referidas a la situación de las mujeres. Esto afecta la posibilidad de reconocimiento mutuo. Como señalé al principio de este apartado, la existencia de un terreno de acción política común, por lo tanto de un espacio donde donde reconocerse como iguales, es condición indispensable para que también puedan establecerse “entidades relacionales”.
- b) La no priorización de las temáticas vinculadas a las desigualdades de género en la interna de las diferentes organizaciones. Dejando que el tema lo trabajen mujeres específicas que lo hacen por motivación personal. Esta dificultad probablemente esté operando en que las mujeres que no militan las cuestiones de género no sientan a las mismas como propias y sientan que las involucra. El tema no se transversaliza y no se siente como parte de la agenda colectiva de las organizaciones. No forma parte de la identidad política individual porque ciertamente no forma parte de la identidad política colectiva de las organizaciones.
- c) Relacionado con lo anterior, diferentes percepciones acerca de su rol como mujeres dentro de las diferentes organizaciones. La experiencia individual dificulta la identificación de problemas colectivos y aparece el “yo nunca tuve problemas por ser mujer”. Como ya se señaló, el espacio político hace que las mujeres pongan énfasis en la supervivencia individual y el discurso de las organizaciones, que pone el foco en alentar según capacidades individuales, resulta un obstáculo para la aparición de mecanismos solidarios. Por otro lado, existe cierta naturalización del rol que tienen asignado, no se visualizan conflictos porque “de esa manera son las cosas”. De cierta forma, se ve como natural que las mujeres como colectivo no accedan a espacios de poder. La ausencia de una perspectiva de género, también en las mujeres, es obstaculizada por la perspectiva de las capacidades individuales. Probablemente entre las más jóvenes sea más fácil identificar un “nosotras” como rasgo de reconocimiento mutuo.

En este caso hablamos de jóvenes que se han involucrado a participar en un momento en donde la agenda de reconocimiento ha cobrado notoriedad en la agenda pública son más “rebeldes” en lo que refiere a asumir cierto status quo organizacional.

- d) En cuanto a las identidades, la identidad feminista no está completamente asumida, se asumen otro tipo de identidades referidas a su acción política pero en lo que refiere a asumir una identidad feminista existen algunas preconcepciones sobre el movimiento que no logran que asuman esa identidad aún manifestándose sensibilizadas con la problemática de las mujeres. De igual manera que la agenda de reconocimiento ha cobrado status de agenda pública, también lo ha hecho su reacción y a medida que no exista formación en la temática las preconcepciones y prejuicios también permean en la militancia.

2) El poder masculino estructura las agendas, la identidad y la falta de reconocimiento

El segundo objetivo fue poder identificar de qué manera la agenda de las diferentes organizaciones influye en la configuración de las identidades de estas mujeres y en su acción política.

En relación a este objetivo se buscó analizar cuáles, según las entrevistadas, eran las metas, prioridades de sus organizaciones a corto, mediano, y largo plazo y ponerlo en contraste con sus motivaciones personales. Se entiende que la agenda de las diferentes organizaciones permea en la construcción de la identidad política individual y define la acción política, dificultando la incorporación de nuevas temáticas. Allí se pueden identificar varios tipos de objetivos. Los primeros tienen que ver con la propia interna: Objetivos de acumulación, reconstrucción o incluso acceso al gobierno en el caso de los partidos que no lo están. Cuesta mucho por parte de las entrevistadas diferenciar entre los objetivos propios y los de la organización. Hay cierta asimilación de los objetivos colectivos transformándolos como personales.

Las militantes van incorporando también las metas organizacionales como sus objetivos individuales, existe allí una relación casi lineal con lo que se preguntó en un principio como motivación personal para militar. Recordando las palabras de Gilberto Giménez (1992) sobre que “conviene resaltar la relación dialéctica existente entre identidad personal e identidad colectiva. En general, la identidad colectiva debe concebirse como una zona de la identidad personal, si es verdad que ésta se define en primer lugar por las relaciones de pertenencia a múltiples colectivos ya dotados de identidad propia en virtud de un núcleo distintivo de representaciones sociales, como serían, por ejemplo, la ideología y el programa de un partido político determinado.” (Giménez, 1992; 61)

"(EA) El Partido a corto plazo lamentablemente tiene objetivos más electorales que otra cosa. A mediano plazo yo creo que estamos en un camino, más que nada, generacional. Los que tenemos, vamos a ponerle 40 para abajo, porque hay plus 35 que está ahí metido, que queremos cambiarle la fibra al partido, y conectarlo de vuelta a otras realidades. De que no se queden encerrados en el directorio nada más. Tenemos que llevarlo a la gente. Y a largo plazo el Partido tiene la obligación de aggiornarse y la obligación de mantenerse como está. Aggiornarse en el sentido de interpretar correctamente la sociedad. Y seguir siendo un Partido tan libre que dentro de su casa acepte todo tipo de personas. Y todo tipo de visiones" Entrevista 3 (Partido Político).

Para el caso de los sindicatos, se plantea que se trabaja mucho sobre la demanda concreta. La organización prácticamente se mueve sobre la inercia de las demandas específicas de los trabajadores y trabajadoras, tanto sea a nivel de las empresas privadas como en los sindicatos de organismos estatales. Son las demandas salariales, las de salud laboral, o la conflictividad las que toman protagonismo en las agendas. No se logran identificar grandes objetivos con una mirada de clase, y mucho menos que tengan una perspectiva de género.

"Es como te decía, en el SUINAU se trabaja mucho con la emergencia porque todavía hay mucha desregulación en INAU. Entonces es como que el Sindicato siempre tiene que ir corriendo como atrás de eso. Por los derechos de los trabajadores, que ya están establecidos, pero igual así no se respetan. Entonces básicamente la directiva del Sindicato siempre tiene que ir como corriendo atrás de eso" Entrevista 4 (Partido Político)

Resulta particularmente interesante como se habla de "derechos de los trabajadores" sin poder deconstruirlo desde una mirada de género. Los derechos de los trabajadores se plantean desde una mirada clásica, con énfasis en la redistribución. Las trabajadoras no son vistas desde su particularidad y con las cuales hay que tener demandas específicas. Salvo en algún caso concreto que se manifiesta que se han incorporado cláusulas con perspectiva de género a los convenios colectivos. Esto ocurre particularmente con FUECYS, rama que cuenta con un gran número de mujeres y cuenta con una comisión de género que es considerada como "una de las más fuertes" en el movimiento sindical-

En lo que refiere a la identificación de políticas organizacionales vinculadas al género, aparece nuevamente el problema de la no jerarquización de las mismas a la interna de las organizaciones. Se identifican talleres aislados que tienen que ver con la problematización de las desigualdades de género, pero que son actividades en las cuales siempre participan las mismas personas, “los convencidos”, que en su mayoría son mujeres que trabajan la temática. En cuanto a la participación de las entrevistadas en actividades de este tipo, la mayoría manifiesta que participa a veces, pero que no son prioritarias en su actividad militante.

Adelantando algunas conclusiones: Probablemente sea necesario un crecimiento exponencial de la formación en las organizaciones, también de las mujeres de las mismas, para que estas puedan constituirse en “actor crítico” o “entidad relacional” que pueda colocar en la agenda la perspectiva de género. Para ello es necesaria la aparición de “actores claves” o referencias que sirvan como catalizadores que, en primer lugar, puedan trabajar sobre la autopercepción de sus propias compañeras, influir sobre las discusiones internas de la organización y sus relaciones de poder, y establecer un sistema de alianzas con mujeres de otras organizaciones. A medida que el número de actores críticos se vuelva mayor, probablemente podrán cuestionar su propio status como minoría. Lo anterior resulta sencillo de describir. Pero hay un problema vinculado con la agenda, las metas y los objetivos de las organizaciones. La discusión planteada por Nancy Fraser acerca de la redistribución y el reconocimiento puede servir para dar luz a algunas de nuestras interrogantes. En las siguientes páginas profundizaré sobre este asunto.

3) El dilema de la redistribución y el reconocimiento

El tercer objetivo se trató de conocer si las organizaciones incorporan en su discurso político la perspectiva de género y de qué manera se vincula esto con la acción política concreta.

Para esto analicé el discurso político, prioridades organizacionales y resoluciones: Existe una especie de preocupación por las cuestiones de género del tipo declarativa en el discurso político de la mayoría de las organizaciones, pero no se manifiesta en jerarquizar e incentivar acciones concretas con respecto a la participación femenina. Como mencioné, en las prioridades organizacionales no se encuentra la participación femenina, y por consiguiente la permanencia de las mujeres. En la mayoría de los casos se dice que las actividades que se realizan para concientizar sobre el asunto son aisladas. Muchas identifican ausencia de mujeres en los espacios de dirección, incluso en los lugares donde la mayoría de las afiliadas son mujeres, como el caso de algún sindicato. Se manifiesta que si bien se está en una etapa histórica en cuanto a la necesidad de mayor participación femenina en lo discursivo, se manifiesta también que esta necesidad sólo se queda en ese plano, el de lo discursivo, ya que no se logran tener acciones que incorporen realmente esta perspectiva en las agendas institucionales, ni a la hora de discutir sobre los espacios de democracia interna de las mismas y tampoco a la hora de destinar recursos.

"Creo que se hizo algo vinculado al género. Pero no es algo que sea muy a menudo. De hecho, es un poco lo que te decía. Falta formación. Por lo menos desde que yo estoy creo que ha bajado mucho. Eso generalmente es algo que lo hacen los jóvenes. Y muchos jóvenes trabajamos. Hicimos uno en un campamento de la Juventud en Rocha que vino gente de todo el país. Un plenario Nacional que estuvo muy bueno. Hicimos talleres, pero más del "No a la baja". Pasa que siempre teníamos un objetivo que era a corto plazo. Y en ese caso eran las elecciones. Hicimos de "Gobierno", de "No a la baja". Pero creo que hasta que no se genera puntualmente la situación no nos acordamos, o no se habla. Siempre hay algo más importante" Entrevista 1 (Partido Político)

Hay cierto acuerdo en que lo anteriormente planteado se relaciona con que los ámbitos de dirección generalmente tienen mayoría de varones, y además existen brechas generacionales que son una barrera para incorporar la temática de la democracia interna en todas sus aristas, incluyendo la brecha de género. Aunque, como dije, se manifiesta que se está en una etapa donde en lo discursivo se manifiesta voluntad de que exista más participación femenina, pero eso no se trasluce en políticas concretas que permitan saltar la barreras que existen para que esa participación se haga realmente efectiva.

"Yo creo que hoy en día estamos como en una etapa de que es necesaria la participación de la mujer. Y todo el mundo habla de que se necesitan más mujeres militando. Está como eso en la tapa. Pero sin embargo abris el libro y en realidad sigue habiendo todas esas carencias de las que hablábamos. Los varones también, se llenan la boca de que hacen falta más mujeres, y que acá es para militar todos, pero a la hora del espacio en sí, no es tan sencillo. Incluso en la chiquita, reuniones y eso, nunca se piensa en que la mujer tiene que estar en la casa también, puede tener un compañero que comparta las tareas. Pero si hay hijos y eso no se piensa mucho"
Entrevista 13 (Sindicato)

En lo que refiere a un discurso que incluya la perspectiva de género en las resoluciones, nos encontramos con muy pocos casos que manifiestan tenerlo. En el caso de la mayoría de los Partidos Políticos, sucede que la ley de cuotas es la que les ha hecho incorporar el tema, aunque se manifiesta que la preocupación sólo aparece cuando hay que conformar listas para algún cargo de representación. Aparece como excepción a la regla el caso del Partido Socialista que cuenta con resoluciones internas que incluyen la cuota de participación femenina previa a la ley y que hoy cuenta con una resolución que exige paridad para todos sus órganos internos y de representación. En algunos casos se manifiesta que lo que existe son documentos con sugerencias para avanzar en ese sentido cuando se votan direcciones, pero que a la hora del voto esto no llega lograrse. Vale aclarar que, luego de realizado el campo de esta investigación, el Frente Amplio, aprobó la paridad para sus listas en las elecciones del año 2019.

Para el caso de los sindicatos, si bien existen varias comisiones de género, hay más acuerdo en que el tema no ocupa un lugar relevante, por lo cual las pocas resoluciones que existen no son tomadas como prioritarias. Nuevamente termina siendo un tema “de mujeres y que trabajan algunas mujeres”.

De todas maneras algunas manifiestan que ha sido un logro incorporar cláusulas de género en los Consejos de Salarios. Por otro lado, dado que el tema de la violencia de género ha tomado relevancia en la agenda pública, se dice que se ha incorporado un poco más en las agendas de las organizaciones.

Por otro lado identifiqué agendas que limitan el lugar del reconocimiento. En este caso tomé nuevamente como indicador las metas organizacionales a corto, mediano y largo plazo. Resultó interesante ver cómo las metas organizacionales, a corto, mediano y largo plazo, son prácticamente las mismas que las planteadas por las entrevistadas como sus objetivos personales. Las agendas colectivas permean en las motivaciones individuales y las prioridades organizacionales, generalmente establecidas desde una mirada masculina de la acción política, se vuelven prioridades individuales. Allí se pueden identificar varios tipos de metas, algunas que tienen que ver con la propia interna, objetivos de acumulación y reconstrucción o acceso al gobierno, en el caso de los partidos. En ninguno de los casos aparece como meta organizacional tener algún tipo de política de participación y permanencia para mujeres. Se visualizan problemas de democracia fuera de las organizaciones, pero en muy pocas ocasiones se menciona la distribución de poder a la interna de las mismas y los temas importantes siempre son otros.

“No se pone arriba de la mesa. Congresos son para hablar de Seguridad, para hablar de la educación, género nada” Entrevista 2 (Partido Político)

“Lamentablemente cuando se plantea el tema género es cuando hay que armar una lista, o cuando hay que elegir un cargo. Ahí es cuando vemos que faltan mujeres. Por lo menos es como yo lo vivo ¿No? El tema surge, o se pone en la mesa, cuando vemos que a la hora de elegir quien va a ocupar tal puesto te das cuenta que no hay mujeres. Ahí nos acordamos y hacemos todo a las apuradas. No tenemos un plan” Entrevista 1 (Partido Político)

“Bueno, en el último Congreso el Departamento de Género fue aprobado como una Secretaría de Género. Con voz y con voto. Sin embargo no fue contemplada en la estructura del Consejo, porque no se le veía viabilidad” Entrevista 7 (Sindicato)

Me pareció importante también relevar información sobre las actividades de formación realizadas en las diferentes organizaciones. Identificamos muy poca o nula existencia de espacios constantes de formación a la interna de las organizaciones. Aunque muchas de las entrevistadas manifiestan que eso está cambiando debido a que ciertos temas van cobrando relevancia en la agenda pública, como por ejemplo la violencia basada en género. Se plantea que cuesta mucho sostener espacios de formación, y en los que si existen, la formación en género tiene un lugar secundario, generalmente sostenidos por mujeres que trabajan el tema, o los diferentes espacios juveniles dentro de las organizaciones, en los cuales siempre participa la misma gente.

“Se hacen dos por tres actividades de formación. Sobre todo a nivel partidario en general. Cuando yo estaba trabajando más en la juventud, desde la juventud salían más estas instancias de formación. El tema de género estaba, se trataba. Siempre se busca cuando haces algo incorporar la mirada. Pero desde el Partido que haya algo me parece que no, que no se impulsa. Pasa por el día de las mujeres que ahí se organiza como una convención. He participado por el Partido de actividades de género, pero impulsadas por otros, por organismos internacionales, no por el Partido.” Entrevista 14 (Partido Político)

“Si, tenemos si. Tenemos una Secretaría de Formación. Temas de género no se han tratado desde ahí, eso lo trata la Secretaría de Género, pero hay si. Se intenta coordinar, pero los planteos los hace la Secretaría de Género. Pero vas si te interesa, y generalmente van sólo mujeres, y pocas”. Entrevista 13 (Sindicato)

Existen entonces barreras organizacionales que impiden que el tema sea realmente problematizado, sus integrantes en su mayoría no son formados desde una perspectiva de género y la distribución sexual del poder es naturalizada. Por lo cual la agenda de la organización queda limitada a temas más “clásicos” y las comisiones de género son espacios que en teoría están legitimados pero que en realidad no tienen demasiada incidencia a la hora de establecer metas.

A medida que no haya formación en la temática, y que siga siendo naturalizada la masculinización de los espacios será muy difícil romper con el techo de cristal. Porque incluso en organizaciones en donde las mujeres logran identificar que existen espacios masculinizados, y en algunas ocasiones hasta machistas, tampoco se identifica voluntad de empoderamiento, no existe un consenso entre mujeres de pelear por existencia de cuotas, y mucho menos paridad, al menos en este tipo de organizaciones. Nos encontramos con militantes a las cuales les ha permeado el discurso de “las capacidades”.

“A ver, en mi experiencia particular yo no lo viví eso. Pero si soy consciente de que tuve una oportunidad de ser candidata gracias a ser joven y profesional. Pero creo que si fuera hombre hubiera tenido las mismas oportunidades por mis capacidades” Entrevista 1 (Partido Político)

“A nivel población me parece que debería educarse más. Lo de la participación no me gustaría que quedara en la discusión de cuotas. Capaz que es porque a mí no me pasó eso, y no quisiera que llegara por ser mujer o eso, sino por mis capacidades” Entrevista 2 (Partido Político)

Esto nos remite nuevamente a las palabras de Marcela Lagarde (2006). Para la autora, el empoderamiento es el conjunto de procesos vitales definidos por la adquisición o invención e interiorización de poderes que permiten a cada mujer o colectivo de mujeres, enfrentar formas de opresión vigentes en sus vidas (exclusión, discriminación, explotación, abuso, acoso, interiorización, infidelidad o traición, incapacidad para... depresión, auto devaluación angustia por falta de oportunidades, medios, recursos o bienes, dificultades de salud temor extremo, etc.) (Lagarde, 2006). A medida que no haya voluntad colectiva de generar las condiciones para este proceso, que además de vivencial es intelectual, va a ser difícil que las mujeres en general puedan ejercer plenamente su ciudadanía y su rol como seres políticos. Se trata, ya no solo de identificar las dificultades individuales a la hora de participar, sino de poder intelectualizar que esas limitantes son estructurales, culturales y necesita de alianzas y reconocimiento mutuo.

Volviendo a Nancy Fraser (2006) la autora dice: “En el mundo de hoy, parece que las reivindicaciones de justicia social se dividen, cada vez más, en dos tipos. El primero, más conocido, está constituido por las reivindicaciones redistributivas, que pretenden una distribución más justa de los recursos y de la riqueza (...) sin embargo, encontramos cada vez más un segundo tipo de reivindicación de justicia social en la “política de reconocimiento”. Aquí, el objetivo, en su forma más verosímil, es un mundo que acepte la diferencia, en el que la integración en la mayoría o la asimilación de las normas culturales dominantes no sea ya el precio de un respeto igual. Como ejemplos, podemos mencionar las reivindicaciones del reconocimiento de las perspectivas características de las minorías étnicas, “raciales” y sexuales, así como de la diferencia de género” (Fraser, 2006, 83)

Creo que esta afirmación es la raíz del conflicto que encontramos en las organizaciones en las que participan nuestras entrevistadas. Existe un conflicto inserto en el seno de las diferentes organizaciones que es el dilema de la redistribución versus el reconocimiento como base de la justicia. La autora nos señala que en el paradigma de la redistribución el “remedio” para combatir la injusticia está vinculado con la reestructuración económica de algún tipo (Fraser, 2006). Sin lugar a dudas es este el paradigma que guía fundamentalmente a las organizaciones sindicales y a varios de los partidos. Es en ese sentido que orientan sus acciones y por lo tanto es ese el paradigma que estructura sus agendas. “Esto puede conllevar la redistribución de los ingresos o de la riqueza, la reorganización de la división de trabajo, el cambio de la estructura de la propiedad, la democratización de los procedimientos mediante los que se toman decisiones de inversión o la transformación de otras estructuras económicas básicas (aunque estos distintos remedios difieren mucho entre sí, interpreto que este paradigma engloba todo el grupo, bajo el término genérico redistribución” (Fraser, 2006, 87)

En el paradigma del reconocimiento, en cambio, la solución está puesta en el cambio cultural y simbólico (Fraser, 2006). “Esto podría suponer la reevaluación ascendente de las identidades no respetadas y los productos culturales de los grupos difamados; el reconocimiento y valoración positiva de la diversidad cultural, o la transformación de la totalidad de los patrones sociales de representación, interpretación y comunicación, de manera que cambiara la identidad social de todos. (Aunque estos remedios también difieren mucho unos de otros, englobo también el grupo bajo el término genérico reconocimiento” (Fraser, 2006, 87)

En síntesis, según lo planteado por la autora, en el paradigma de la redistribución, los sujetos colectivos de la injusticia son las clases o colectividades que se definen en relación con el mercado o los medios de producción, por ejemplo en el marxismo ortodoxo. En el paradigma de la injusticia los grupos se parecen más a los grupos de status weberianos. Los cuales se definen por las relaciones de reconocimiento. (Fraser, 2006). Aunque no de manera explícita, esta antítesis, o falsa antítesis según lo planteado por Fraser está presente en todas las organizaciones. Parecería que se tiene más claro cómo encarar una agenda de transformaciones económicas, pero resulta difícil pensar en agendas de transformación cultural.

Por otro lado, los problemas de la redistribución resultan más fáciles de identificar como externos a la organización. Sin embargo, los del reconocimiento implican pensar en las propias internas y cómo se han estructurado sus relaciones de jerarquía. Lo anteriormente mencionado sin lugar a dudas estructura las agendas, los discursos, el lugar que se le da, y que se dan las mujeres a la interna, y la orientación de las acciones. Nancy Fraser (2006) define a las mujeres como un grupo que necesita de reconocimiento cultural y simbólico, además de justicia redistributiva.

En el plano de lo organizacional, entiendo que la no existencia de un marco normativo que establezca una participación equitativa en las mismas dificulta la construcción de acciones solidarias basadas en el reconocimiento mutuo. Se trata de reconocer a las mujeres ya no sólo en el plano de lo discursivo, sino de un reconocimiento que destine recursos para fomentar otro tipo de participación. Un ejemplo de esto puede ser reglamentar la participación paritaria y establecer políticas que contemplen las condicionantes que tienen las mujeres para participar, como por ejemplo el mandato social que las “obliga” a encargarse de los cuidados de terceros. Destinar recursos para establecer políticas de cuidados a la interna de las organizaciones probablemente sea una buena política a recomendar.

En la medida que no exista reconocimiento de las diferentes identidades internas, reconocimiento mutuo entre mujeres, y también justicia redistributiva en la interna de las organizaciones habrá dificultades para que se establezca solidaridad, es decir, *identificación con otras mujeres como iguales, y en donde se establecen mecanismos de cooperación o ayuda mutua para cuestionar las representaciones sociales del género y los roles asociados a hombres y mujeres según estas representaciones*, que permita orientar acciones.

Será necesario, para eso, transformar la identidad en identidad proyecto que redefina su posición en la sociedad y su búsqueda sea la transformación de toda la estructura social, reconociendo desigualdades de género y destinando recursos para la participación y permanencia de mujeres en las organizaciones. De todas maneras estamos en una coyuntura en donde las luchas por el reconocimiento van cobrando espacio en la agenda pública, y en ese sentido puede señalarse la marcha del 8 de marzo de 2017⁴ como un mojón, además de nuevas formas de organización entre mujeres, que han surgido en los últimos años, como alternativas de participación feminista a las organizaciones clásicas.

4

Movilización por el Día Internacional de la Mujer realizada en Montevideo en la que participaron 300.000 personas. Aproximadamente un 10% de la población total del país.

Síntesis

Recordando la hipótesis central del trabajo de que las identidades políticas de las mujeres militantes de Partidos Políticos y Sindicatos, que no militan las cuestión de género, se estructuran desde bases tales como la del programa o la agenda organizacional, la experiencia concreta o la ideología. Limitando estas el surgimiento de formas de solidaridad de género que permitan emprender acciones - tanto a la interna como por fuera de las organizaciones- que favorezcan el acceso de las mujeres en general a espacios de participación política, así como a poner en la agenda de esas organizaciones la problemática de la mujer en general

Se definió la identidad política como una selección subjetiva de significaciones, representaciones y valores por parte del actor, en tanto actor político en disputa de poder con otros. Surgidas de la experiencia, de los procesos de socialización y de la ideología. La cual se estructura en un constante proceso dialéctico de integración y diferenciación con los otros, y que se modifica en el curso de la acción. Se tomó en cuenta el significado que le daban las mujeres entrevistadas a su actividad política y las representaciones sociales con respecto al género. Tomando como indicadores, en primer lugar, los objetivos, y metas de la actividad política así como las motivaciones. Y en segundo lugar, identificación ideológica y adhesión a un programa o estrategia social – política vinculada al género.

En lo que refiere a los objetivos, y metas de la actividad política de las militantes, se encontraron respuestas variadas. Desde la transformación social, la revolución, la mejora de la educación, hasta objetivos de reconstrucción organizacional. En ninguno de los casos aparece la cuestión de género como motivación para la militancia. La necesidad de más participación, o el problema de las democracias internas, no aparece planteado desde una perspectiva de género hasta que se pone arriba de la mesa. También el tipo de objetivos varía según el tipo de organización.

Se identificaron los siguientes objetivos en las militantes de organizaciones partidarias: Objetivos generales temáticos, y necesidad de incidencia en ellos desde la actividad política, objetivos vinculados a la necesidad de afiliación o pertenencia a un colectivo con incidencia en la realidad nacional, objetivos vinculados a la necesidad de transformación social, objetivos de acumulación partidaria y objetivos de reconstrucción partidaria.

Para el caso de las militantes sindicales se identificaron los siguientes objetivos vinculados con:

- a) *las condiciones de trabajo*
- b) *convicciones más generales o de carácter utópico*
- c) *la incidencia como organización a nivel del movimiento sindical.*

Tanto en el caso de las militantes partidarias, como las sindicales, se les hace muy difuso distinguir entre los objetivos personales y los organizacionales. Cosa que se confirma cuando se les pregunta por las metas organizacionales y vuelven a repetir casi los mismos objetivos. De alguna manera estas mujeres han moldeado su identidad política mediante la internalización de objetivos, valores y normas institucionales. En síntesis, como planteaba Dubet, su relación de pertenencia al colectivo define su identidad. Y dado que los mismos no han logrado transversalizar la perspectiva de género en sus agendas tampoco forma parte esta perspectiva de la identidad política de las personas que los integran.

En lo que refiere a las motivaciones para acercarse a la actividad política, en las militantes de ambos tipos de organizaciones el entorno familiar pareció jugar un papel importante. En estos casos los procesos que se dan en la interna familiar, afinidades políticas, tipo de involucramiento con las mismas, y en definitiva la politización del espacio familiar cumplió un papel determinante. Las militantes de organizaciones partidarias también manifiestan como importante el vínculo con alguna persona ya adherente o simpatizante de la organización y la identificación con referentes de la organización, generalmente masculinos. Para el caso de las militantes sindicales, es la experiencia concreta y las demandas también concretas del espacio laboral las que resultan ser determinantes.

Si hablamos de la identificación ideológica, las entrevistadas manifiestan tener una identificación con sus organizaciones que va desde la preocupación por temas generales como la igualdad, cuestiones que podríamos identificar como preocupaciones de alcance medio como la educación o los problemas económicos, hasta una identificación que aparece en algunos casos como relacionada con un vínculo sentimental con la organización.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, podemos afirmar que la cultura política, es decir, las orientaciones y posturas referidas al sistema político, está vinculada a una serie de procesos sociales e institucionales que moldean la identidad de estas mujeres como “seres sociales”. Sus significaciones, representaciones, y valores, surgen de la experiencia, y procesos de integración y diferenciación, tanto dentro como fuera de sus organizaciones. En lo que refiere a lo interno, se puede decir que los colectivos ya tienen una identidad y objetivos propios, que están previamente condicionados por las representaciones sociales colectivas que no incorporan y más bien invisibilizan la perspectiva de género.

Capítulo 3

Conclusiones finales

Fue fundamental, para arribar a las conclusiones, tener presente algo que se señaló al principio de este trabajo, que es entender al sujeto como parcialmente determinado, es decir, no determinado totalmente por las estructuras sociales, sino, en relación con su entorno. Las identidades políticas de estas mujeres no pueden entenderse sino es en relación a las dinámicas organizacionales y a su contexto.

En ese sentido, se identifica que tanto a organizaciones sindicales como a partidos políticos les ha costado incorporar, de manera transversal a su agenda, la perspectiva de género. En general se manifiesta que no existen prioridades institucionales, ni cultura militante que permita colocar como tema de importancia lo vinculado a la cuestión de género o a la participación femenina. Es decir, no son cotidianas las acciones y políticas solidarias, que sean realizadas de forma colectiva y que busquen problematizar las formas socioculturales en que hombres y mujeres interactúan y dividen sus funciones.

Lo anteriormente señalado, de ninguna manera refiere a que no existan organizaciones que si realicen de forma colectiva este tipo de acciones o políticas solidarias. De hecho, existen redes que nuclean a muchas. Pero este tipo de organizaciones no fueron tenidas en cuenta a la hora de diseñar el muestreo de la presente investigación, dado que me interesaba conocer si organizaciones clásicas de la sociedad civil tenían incorporada la perspectiva de género en sus agendas y las razones de esto. Por otro lado, estas organizaciones de participación activa, los sindicatos y partidos políticos, nuclean a miles de ciudadanos y ciudadanas que pretenden ser factores de cambio, por lo cual conocer la importancia que le dan las mismas a este tema, también nos habla de la relevancia que le da la sociedad en su conjunto.

Lo mencionado acerca de las organizaciones sirve para comprender las identidades políticas de parte de sus integrantes. Se visualiza que las identidades políticas de estas mujeres militantes se estructuran desde elementos tales como:

- a) Programa o agendas organizacionales vinculados al paradigma de la redistribución.
- b) Experiencia concreta subjetiva de las mujeres que no permite identificar un problema colectivo.
- c) Ideologías dominantes en las organizaciones donde estas mujeres participan permeadas por el paradigma de la redistribución.
- d) Desarrollo de la acción política en contextos de militancia en donde la distribución del poder no es visualizada desde una perspectiva de género.

Entiendo que estos elementos obstaculizan el surgimiento de formas de solidaridad que permitan emprender acciones, tanto a la interna como fuera de las organizaciones, que favorezcan el acceso de las mujeres en general a espacios de participación política, que aseguren su permanencia y acceso a lugares de decisión y también a poner en la agenda de esas organizaciones las desigualdades de género en general.

Cuesta identificar elementos comunes, símbolos o representaciones entre estas mujeres, que nos permitan hablar de “entidades relacionales” en lo que refiere al género. No se manifiesta un sentido común de pertenencia, vinculado a su condición de mujeres, que permita orientar la acción. Se considera que esto se debe a dos cuestiones importantes: Primero que las organizaciones que estas mujeres integran están insertas en el seno del sistema patriarcal y las acciones que estas realizan, a la interna para legitimarse, no pueden atentar contra las lógicas organizacionales que lo reproducen, ya que el resultado sería la exclusión.

Marcela Lagarde (2000) dice que las mujeres enfrentan la problemática de transmitir la experiencia cultural feminista en un mundo hegemoníicamente androcéntrico y antifeminista. *La mayoría de las mujeres “aprende primero antifeminismo dogmático y desarrolla prejuicios, rechazo, hostilidad y temor ante el feminismo” (Lagarde, 2000)*

Por otro lado, como ya se señaló, las organizaciones tienen agendas que están marcadas por el paradigma de la redistribución y las militantes asumen las agendas organizacionales, la identidad y los objetivos de las mismas, como los propios y naturales. Existe una mirada masculina acerca de la justicia social que en muchos casos invisibiliza las desigualdades de género, la perspectiva no forma parte de las agendas colectivas y no se incorpora como prioridad para la acción política.

En lo que refiere a la mirada sobre sus pares que si militan cuestiones de género a la interna de las organizaciones, se dice que lo hacen “porque les gusta”. Probablemente esto también le es funcional a la situación actual de ambos tipos de organizaciones. Las comisiones de género se tornan un espacio donde la militancia feminista de alguna manera está contenida, simbólicamente ocupan un lugar de segunda categoría donde están algunas “porque les interesa eso”. Esto también puede estar atentando con la transversalización de la perspectiva y el reconocimiento, ya que estas mujeres sensibilizadas con las perspectiva son quienes pueden operar como agentes claves para rediscutir los liderazgos políticos y las agendas organizacionales. Es decir, al ser militantes que desarrollan su acción política en un tema que no es prioridad en las agendas de las organizaciones, no se las ve como pilares de las mismas sino más bien como personas que desarrollan su acción política por motivación personal y por lo tanto de forma simbólicamente residual.

Esto probablemente se deba a que estas mujeres, mencionadas antes como “agentes claves”, no cuentan con tiempo suficiente para dedicarse de manera plena al desarrollo de su actividad política o sindical. Las limitantes que las atraviesan como mujeres les impiden asumir responsabilidades y compromisos que les permitan adquirir confianza en sus capacidades como líderes por parte de sus compañeros. A medida que estas mujeres, que si militan las cuestiones de género, no sean vistas como líderes y referentes dentro de las organizaciones será muy difícil que este tema cobre la relevancia necesaria para transversalizar las agendas. Las mismas quedan libradas a liderazgos masculinos que ponen el centro de la actividad política en el paradigma de la redistribución.

Existe una especie de preocupación del tipo declarativa en el seno de la mayoría de las organizaciones, tanto en el discurso como en resoluciones. Es decir, las mismas manifiestan preocupación por la participación femenina, pero las acciones concretas quedan relegadas a que es un tema de mujeres, y más particularmente, que trabajan algunas mujeres. No se identifica el tema dentro de las prioridades organizacionales a la hora de formar, destinar recursos económicos y militancia. Los varones deciden las agendas y la mayoría de mujeres no cuestiona.

Por tanto, la identidad militante de los hombres y mujeres de esas organizaciones está de igual manera relacionada a sus lógicas propias, a la distribución del poder, a su cultura participativa y a los procesos de socialización que se dan a la interna de las mismas. Pero sobre todas las cosas al paradigma que se utiliza para definir agendas. Y esto podría extrapolarse a otros ámbitos de la sociedad.

Se concluye también, que si los sindicatos y partidos no logran repensarse, y transversalizar la perspectiva de género en sus agendas, probablemente cada vez serán espacios menos atractivos para que aquellas mujeres sensibilizadas con el tema, sobre todo las más jóvenes, busquen organizarse en ellos. Las formas de organización alternativas ya existen. Es posible que la paridad en sus órganos de decisión sea un buen primer paso para empezar a transitar un camino de deconstrucción también de las organizaciones.

La paridad participativa, principio normativo del modelo propuesto por Fraser, es definida como el valor moral o la capacidad que tiene toda persona adulta de participar discursivamente en igualdad de condiciones sociales y materiales en una interacción social. Para que sea efectiva, la paridad exige dos niveles de interpretación, necesita que la distribución de los recursos garantice la independencia, y la voz, de todos los participantes. Se ha planteado el debate que las acciones afirmativas tienden a favorecer a mujeres que están mejor posicionadas socialmente en el campo de la acción política. Para constituir masa crítica, que permita avanzar en ampliación de otras conquistas sociales e incluir a colectivos más amplios que hoy condicionan su militancia al paradigma de la redistribución, probablemente sea necesaria más formación en género y la ya mencionada paridad participativa.

Se incorpora, para finalizar, el concepto de sororidad definido por Lagarde (2006) como: "Una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión, y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas, y el empoderamiento vital de cada mujer" (Lagarde, 2006, 126)

Aún hacen falta que se den varias condiciones para que estas mujeres transiten por el proceso de identificar las necesidades comunes que permiten construir ese pacto entre mujeres del que habla Lagarde. La autora dice que para que exista sororidad primero tiene que existir solidaridad. Y como sabemos, la construcción de conciencia solidaria no es algo que nazca por iluminismo. La solidaridad, en los términos definidos en este trabajo, probablemente sea posible brindando herramientas que ayuden a que todas las mujeres puedan tomar conciencia de su situación dentro del espacio público. No se puede fomentar una falsa creencia en la "natural solidaridad femenina".

La ausencia de una fuerte política de formación en género que asegure el reconocimiento mutuo entre las mujeres también atenta a que exista identificación con otras mujeres como iguales en donde se establezcan mecanismos de cooperación o ayuda mutua.

En definitiva, las mujeres llegan al ámbito político con historias y formaciones distintas, y sus organizaciones están atravesadas por mecanismos de competencia y rivalidad que hacen que muchas veces el objetivo sea la supervivencia individual en espacios que les son hostiles. Se trata, entonces, de establecer una nueva experiencia práctica de reconocimiento mutuo que permita forjar una identidad que dé lugar a nuevas formas de solidaridad, de disputa por la redistribución de recursos y de poder, pero también de una noción reformulada del concepto de justicia y de calidad democrática.

Bibliografía

AGUIRRE, ROSARIO (Editora) (2009) “Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay” INE, INMUJERES, UDELAR, UNIFEM. Montevideo/Uruguay

AGUIRRE, ROSARIO, (1998) “Sociología y género. Las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha”. Editorial. Doble Click, Montevideo/Uruguay.

AGUIRRE, ROSARIO Y KARINA BATTHYÁNY (2005) “Uso del tiempo y trabajo no remunerado” Montevideo/Uruguay

ALMOND, G. Y VERBA, S. (1963) “La cultura política” en Diez textos de textos básicos de Ciencia Política. España: Ariel.

ANDERSON, JEANINE (2006) “Sistemas de género y procesos de cambio”. En: Batthyány, Karina. “Género y desarrollo. Una propuesta de formación”, FCS – UdelaR, Doble Click, Ed. Montevideo.

BANCHS RODRIGUEZ, María Auxiliadora. “Representaciones sociales del género en el discurso político, el discurso práctico y el discurso académico”. Artículo publicado en Internet en la web: <http://webs.uvigo.es/pmayobre>

BAYCE, Rafael (1989) “Cultura política uruguaya. Desde Batlle hasta 1988”. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.

BATTHYANY; Karina (2004) “Cuidado Infantil y trabajo. ¿Un desafío exclusivamente femenino?” OIT/CINTERFOR Montevideo/Uruguay

BEISSO, Rosario y CASTAGNOLA, José L. (1989) “Identidades sociales y cultura política” en Cuadernos del CLAEH N° 44. Montevideo: CLAEH.

BOURDIEU, Pierre. (2000). “La dominación masculina”. Barcelona. Anagrama

BURAWOY, Michael (2005) "Por una sociología pública" en *American Sociological Review*, 70 (Febrero); Estados Unidos; pp. 197-225.

CASTELLS, Manuel (2001). "La era de la información. Vol. II El poder de la identidad". México, Ed.: Siglo XXI.

CELIBERTI, Lilián; JOHNSON, Niki (2010) "Disputas democráticas: las mujeres en los espacios de representación política" Montevideo : Friedrich-Ebert-Stiftung,

CHILDS, Sarah y KROOK, Mona Lena. (2009) "Analysing women's substantive representation: from critical mass to critical actors. Government and Opposition". En <http://dx.doi.org/10.1111/j.1477-7053.2009.01279.x>

COUTO, Martín (2013) "Fuimos, somos y seremos". Tesis de Grado. Licenciatura en Sociología. FCS. UdelaR. Uruguay

DUBET, François (1989) "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto" en *Estudios Sociológicos*, VII 21; El Colegio de México. México: Centro de Estudios Sociológicos. 58

ENGELS, Federico (1902) "Contribución a la Historia de la Liga de los Comunistas Marx & Engels, Obras Escogidas en tres tomos" (Editorial Progreso, Moscú, 1974)

FRASER, Nancy (2006) "Capítulo I. La justicia social en la era de la política de la identidad: Redistribución, reconocimiento y participación; Libro ¿Redistribución o reconocimiento? Un debate político-filosófico, Madrid : Ediciones Morata

GIMÉNEZ, Gilberto (1992) "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología" en *Identidad Social*. México: UNAM.

GIMÉNEZ, Gilberto (1997) "Materiales para una teoría de las identidades sociales. Instituto de Investigaciones Sociales". México: UNAM.

HUSSERL, Edmund (1992) “Invitación a la fenomenología”. Editorial Paidós. Barcelona. España.

JOHNSON, Niki. (2014) “La bancada femenina en Uruguay: un «actor crítico» para la representación sustantiva de las mujeres en el parlamento”. Ediciones Universidad de Salamanca “América Latina hoy”, , pp. 145-165

IRATA Y KERGOAT, (2000) “Novas Configurações da Divisão Sexual do Trabalho”. En: Cuadernos de Pesquisa, Vol.37, N°132 (pág 595-609).

J. SCOTT (2003): “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En: El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual. M. Lamas Comp. Universidad Autónoma de México UNAM. PUEG. 3ra edición México.

KORNBLIT, Ana Lía (2007) Metodologías cuantitativas en ciencias sociales. Buenos Aires: Editorial Biblos.

KROPÓTKIN, Piotr (1902) El apoyo mutuo. Cap. VIII: “La ayuda mutua en la sociedad moderna”. Págs. 296-329. Editorial Americalee.

LAGARDE Y DE LOS RÍOS, Marcela.(2006) "Pacto en entre mujeres. Sororidad. Aportes para el debate" Publicado en www.celem.org (Coordinadora Española para el lobby europeo de mujeres)

LAGARDE Y DE LOS RÍOS, Marcela. (2000) “Aculturación feminista”, en: Largo, Eliana (Ed) Género en el Estado. Estado del género. Isis Internacional Ediciones de las Mujeres No 27. Santiago de Chile.

MACAULAY, Fiona J. Cross-party alliances around gender agendas: critical mass, critical actors, critical structures or critical junctures? Ponencia preparada para la Expert Group Meeting on equal participation of women and men in decision-making processes. un-desa-daW, eca, iPu, 2005

MOREIRA, Constanza y JOHNSON Niki (2003): Democracia, género y equidad: Aportes para el debate sobre los mecanismos de acción afirmativa, Montevideo: Friedrich-Ebert-Stiftung, Serie Análisis y Propuestas, n.º 1.

QUIÑONES, M. ACOSTA, L. SUPERVIELLE, M. (2015) Introducción a la Sociología Cualitativa. CSE, UdelaR. Montevideo, Uruguay.

RORTY, Richard, (1996) Objetividad, relativismo y verdad, Ed. Paidós, Barcelona,

SUPERVIELLE, Marcos (2013) Guía de clase “Síntesis de la Solidaridad”. Seminario “Sociología de la Solidaridad” FCS – UdelaR. Uruguay.

VALLES, Miguel (1999) Técnicas cualitativas de investigación Social. Madrid: Síntesis.

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (coord.) (2006) Estrategias de la investigación cualitativa. España: Gedisa - Biblioteca de Educación..

Resumen metodológico

La población de estudio fueron mujeres militantes de la ciudad de Montevideo, entre 18 y 35 años, que participaran de diferentes Partidos Políticos con Representación Parlamentaria) y Organizaciones Sindicales.

Utilizamos el enfoque cualitativo dado que brinda herramientas para una mejor comprensión de la temática y sobre todo se adecua a los objetivos de investigación. “... fundada en una posición filosófica que es ampliamente interpretativa en el sentido de que se interesa en las formas en las que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido; basada en métodos de generación de datos flexibles y sensibles al contexto social en el que se producen, y sostenida por métodos de análisis y explicación que abarcan la comprensión de la complejidad, detalle y el contexto.” (Vasilachis, 2006, 25).

Resultó imprescindible también, utilizar el enfoque de la Fenomenología. El que según Jean François Lyotard (1989), significa el estudio de los “fenómenos”, es decir, de lo que aparece en la conciencia de los individuos como lo “dado”. Cabe destacar que en la fenomenología el investigador se asume como un agente que interpreta el fenómeno, asumiendo que en esa interpretación operan sus propios juicios y su “subjetividad”.

En su libro *Invitación a la Fenomenología* (1992), Edmund Husserl sostiene que la conciencia de algo, no es un mero vacío, cada fenómeno tiene su propia forma total intencional, pero al mismo tiempo posee una estructuración que, en el análisis intencional nos lleva siempre de nuevo a componentes que son ellos mismos intencionales.

Trabajo de campo

Se realizó entre los meses de marzo y junio de 2016. En primer lugar nos planteamos los siguientes requerimientos: Realizar al menos 14 entrevistas a mujeres militantes, que se encontraran militando a la fecha de la investigación, y que tuvieran al menos un año de militancia en sus respectivas organizaciones. Este plazo establecido fue porque entendimos que transcurrido ese tiempo, hay un sentido de pertenencia y un conocimiento de los espacios un poco más acabado.

Instrumento

La técnica principal fue la de entrevistas en profundidad, técnica que puede tener diversos tipos de estructuraciones. Para nuestra investigación tomamos la entrevista semi - estructurada. La cual consistió en un guión con los temas que debía tratar la entrevista. Los temas podían irse sucediendo en cualquier orden, lo central es que todos los puntos del guión fueran tratados.

Pauta de Entrevista

En primer lugar la pauta tuvo una ficha que daba cuenta de datos que creíamos relevantes para la organización del análisis nuestra investigación. Luego contó con preguntas generales referidas a cada concepto, organizadas en bloques conceptuales que en algunos casos tenían una serie de subpreguntas que pretendían funcionar como estímulos para que la entrevistada lograra explayarse sobre las dimensiones planteadas. En el transcurso del trabajo de campo incorporamos una última pregunta vinculada con la identidad política que fue. “¿Te consideras feminista?” en el entendido que la reacción de las entrevistadas y su visión acerca de qué consideraban feminismo enriquecía el trabajo.

Nombre:	
Edad:	
Tipo de organización:	
Nombre de la Organización:	
Tiempo que hace que participa en la Organización:	
Lugar actual de militancia o tipo de responsabilidad en la organización:	

Bloque vinculado al concepto de Identidad Política.

- 1) ¿Cómo comenzaste a militar? ¿Qué ideas sentís que te representan más como militante?
- 2) ¿Cuáles son los objetivos de tu actividad militante?
- 3) ¿Qué es para vos participar?

4) ¿Qué es lo que te motiva a formar parte de esta organización? ¿Hay alguna inquietud, o inquietudes, con respecto a la militancia que sientas que no se contemplan hoy en la misma? En caso de ser así ¿Por qué crees que sucede?

5) ¿Cuenta con un estatuto o carta de principios la organización? ¿A qué cosas refiere? ¿Qué cosas son las que más te identifican?

Bloque vinculado a los conceptos de Acción Política y Agenda institucional.

6) ¿Cuáles consideras son los principales objetivos que se han trazado como organización a corto y mediano plazo? ¿y a largo plazo?

7) ¿Qué papel se le da a la participación de la mujer en la organización donde militas? ¿Qué importancia te parece que tiene, para las mujeres que forman parte de la misma, fomentar la participación de otras mujeres?

8) ¿Crees que a las mujeres les resulta fácil tener participación? ¿Hay algo que interfiera? ¿Qué cosas? ¿Hay estímulos? ¿Cuáles?

9) ¿Hay receptividad a planteos que pongan en discusión este tipo de cosas?

Bloque vinculado al concepto de Discurso Político.

10) ¿Cuentan con resoluciones o planes escritos que sirvan como guía para incentivar la participación femenina? (En caso de que sí: ¿Qué dicen?/En caso de que no: ¿Por qué crees que no?)

11) ¿La dirigencia tiene incorporada la temática de Género en su discurso? ¿De qué manera? ¿En qué acciones concretas materializan este apoyo? ¿Sentís que hay algo que se evita decir o que no se trata con suficiente ímpetu?

12) En lo que refiere a las actividades de formación de los militantes de la organización ¿Está incorporado el tema de la participación femenina?

Bloque vinculado al concepto de Solidaridad de Género.

13) ¿Participas o has participado en actividades, talleres o eventos, que se vinculen directamente con la temática de género? ¿Como organización realizan actividades de este tipo? ¿Qué tan a menudo?

14) ¿Han intentado o se les ha ofrecido coordinar con organizaciones externas para realizar este tipo de actividades? (Ej: ONGs, UdelaR, etc)

15) ¿Y qué tan necesario te parece, o te parecería, que se realicen? ¿Porqué?

16) ¿Sentís que se logra algún tipo de resultados con estas actividades? ¿Cuáles?

Bloque vinculado al concepto de Entidades Relacionales

17) ¿Crees que como mujer te toca un papel diferente al de los hombres en la militancia? ¿Por qué?

18) ¿Tu visión sobre la participación de las mujeres ha cambiado desde que militás al día de hoy? ¿En qué sentido?

19) ¿Sentís que tenes problemáticas comunes con mujeres de otras organizaciones? ¿Cuáles?

20) Como militante ¿Te sentís parte de algún movimiento que trasciende la organización en la que militas, y que incorpore la mirada de género?

21) ¿Hay algo que no te haya preguntado y que quisieras decir?

Muestreo

	Partido Político	Frente Amplio	Partido Nacional	Partido Colorado	Partido Independiente	Unidad Popular
1	x	x				
2	x	x				
3	x	x				
4	x	x				
5	x		x			
6	x		x			
7	x			x		
8	x			x		
9	x				x	
10	x					x

	Organización sindical	Mayor presencia Masculina	Mayor presencia femenina
1	x	x	
2	x	x	
3	x		x
4	x		x

Para la selección de nuestra muestra, dado que se trataba de un diseño emergente, utilizamos lo planteado por Sierra, en su libro “Técnicas de investigación” “Una vez establecida la estrategia de definición de la muestra, estrategia abierta y dependiente del desempeño en la aplicación de campo, el investigador debe iniciar el proceso de selección del entrevistado. Este proceso de selección ha de organizarse según la técnica de bola de nieve por las redes sociales naturales. Es a través de amigos, parientes, contactos personales y conocidos como accedemos a capturar los actores objeto de la investigación.” (Sierra, 1998)

Realizamos 10 entrevistas a militantes políticas, 4 por el Frente Amplio, 2 por el Partido Nacional y Partido Colorado, una por el Partido Independiente, y otra por Unidad Popular. En el caso del movimiento social, entrevistamos a 4 mujeres sindicalistas, decidimos dividirlo en representantes de dos tipos de sindicatos. En primer lugar, 2 por aquellos que sindicatos que consideramos masculinizados, o con presencia mayormente masculina. Y por otro lado, consideramos que las otras 2 deberían ser de sindicatos con una presencia femenina mayor.

Diagrama de operacionalización

Objetivo General:

Identificar de qué manera se estructuran la identidades políticas en mujeres militantes, que tengan entre 18 y 35 años, que participen de diferentes organizaciones sindicales o partidos políticos y que no militen la cuestión de género, tanto de forma paralela como dentro de sus organizaciones y si estas permiten la configuración de solidaridad de género para emprender acciones -tanto a la interna como por fuera de las organizaciones- que favorezcan el acceso de las mujeres en general a espacios de participación política, así como poner en la agenda de esas organizaciones la problemática de la mujer en general.

Hipótesis General:

Las identidades políticas de las mujeres militantes de Partidos Políticos y Sindicatos, que no militan las cuestión de género, se estructuran desde bases tales como la del programa o la agenda organizacional, la experiencia concreta o la ideología. Limitando estas el surgimiento de formas de solidaridad de género que permitan emprender acciones - tanto a la interna como por fuera de las organizaciones- que favorezcan el acceso de las mujeres en general a espacios de participación política, así como a poner en la agenda de esas organizaciones la problemática de la mujer en general.

Identidades políticas:	Definición conceptual:	Dimensiones:	Subdimensiones:
	<p><i>Selección subjetiva de significaciones, representaciones y valores por parte del actor, en tanto actor político en disputa de poder con otros. Surgidas de la experiencia, de los procesos de socialización y de la ideología, en tanto actor político. La cual se estructura en un constante proceso dialéctico de integración y diferenciación con los otros, y que se modifica en el curso de la acción.</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Significado que la dan a su actividad política.</i> - <i>Representaciones sociales.</i> 	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Objetivos y metas de la actividad política.</i> - <i>Motivaciones</i> - <i>Identificación ideológica.</i> - <i>Adhesión a un programa o estrategia social - política</i>

Solidaridad de género:	Definición conceptual:	Dimensiones:	Subdimensiones:
	<p><i>identificación con otras mujeres como iguales, y en donde se establecen mecanismos de cooperación o ayuda mutua para cuestionar las representaciones sociales del género y los roles asociados a hombres y mujeres según estas representaciones. Esta identificación y mecanismos pueden tener un fundamento moral o ético. Sustentarse en la búsqueda de objetivos comunes, la defensa de intereses frente a un oponente o el bienestar social. Y no necesariamente implican amor o amistad. .</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Sentido común de pertenencia.</i> - <i>Solidaridad como mecanismo.</i> - <i>Solidaridad como valor.</i> 	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Autopercepción de su rol como mujeres en la militancia e identificación con otras.</i> - <i>Rol activo en actividades que problematicen su condición como mujeres.</i> - <i>Visión acerca de que una agenda de cooperación o ayuda mutua entre mujeres contribuya a un fin general común.</i> - <i>Visión acerca de una agenda de cooperación política como necesidad personal ética.</i>

Objetivos específicos:

- 1) Conocer si existen elementos comunes, símbolos o representaciones sociales que configuran un sentido común de pertenencia vinculado al género y una orientación común de la acción política entre mujeres de diferentes organizaciones.

Hipótesis:

Los elementos comunes, símbolos y representaciones sociales de estas mujeres están configurados por bases diferentes a su condición de género. Esto dificulta una orientación común de sus acciones que permita hablar de entidades relacionales:

Entidades relacionales:	Definición conceptual:	Dimensiones:	Subdimensiones:
	<i>Individuos vinculados entre si por un si por un común sentido de pertenencia, lo que implica compartir un núcleo de símbolos y representaciones sociales, y por lo mismo, una orientación común de sus acciones</i>	<ul style="list-style-type: none">- <i>Sentimiento de pertenencia e identificación con otros colectivos</i> - <i>Orientación común de la acción.</i>	<ul style="list-style-type: none">- <i>Identificación como parte de un colectivo que trasciende su contexto de militancia.</i>- <i>Representaciones acerca de rol como mujeres en política (integración y diferenciación).</i>- <i>Existencia de coordinación como mujeres militantes de otras organizaciones, con objetivos, metas y fines comunes vinculados a su condición de mujeres.</i>

2) Poder identificar de qué manera la agenda de las diferentes organizaciones influye en la configuración de las identidades de estas mujeres y en su acción política.

Hipótesis:

Las acciones que realizan las mujeres a la interna de sus organizaciones está limitada por una agenda que identifica la perspectiva de género como un tema de mujeres - y más particularmente - que trabajan sólo algunas mujeres.

<p>Agenda Institucional</p>	<p>Definición conceptual:</p> <p><i>Conjunto de acciones y actividades que han propuesto o programado las diferentes organizaciones.</i></p>	<p>Dimensiones:</p> <ul style="list-style-type: none"> - <i>Metas organizacionales a corto, mediano y largo plazo.</i> 	<p>Subdimensiones:</p> <ul style="list-style-type: none"> - <i>Identificación de acciones y actividades vinculadas al género y su lugar en las prioridades organizacionales.</i>
<p>Acción Política:</p>	<p>Definición conceptual:</p> <p><i>Acciones realizadas de forma colectiva que busquen problematizar e incidir en la esfera social y en sus relaciones de poder.</i></p>	<p>Dimensiones:</p> <ul style="list-style-type: none"> - <i>Actividades que realizan las mujeres a la interna de sus organizaciones</i> 	<p>Subdimensiones:</p> <p>Tipos de actividades:</p> <ul style="list-style-type: none"> a) <i>Actividades de formación.</i> b) <i>Actividades vinculadas a la estructura organizacional.</i> c) <i>Actividades para incidir en la agenda social y política externa.</i>

3) Conocer si las organizaciones incorporan en su discurso político la perspectiva de género y de qué manera se vincula esto con la acción política concreta.

Hipótesis:

La perspectiva de género es incorporada en el discurso político de la mayoría de las organizaciones, pero esto no se materializa en jerarquizar e incentivar acciones concretas con respecto a la participación femenina y en transversalizar con esta mirada sus acciones.

Discurso político:	Definición conceptual:	Dimensiones:	Subdimensiones:
	<i>Conjunto de enunciados propuestos por las organizaciones, que dan cuenta de sus creencias compartidas y que buscan argumentar sus acciones.</i>	- <i>Prioridades organizacionales.</i>	- <i>Incorporación de la perspectiva de género, así como el acceso y permanencia de mujeres en la organización, en las prioridades organizacionales, resoluciones, declaraciones, etc.</i>

|

Glosario de Organizaciones

Frente Amplio (FA)	Coalición de partidos políticos, sectores y movimientos de izquierda uruguayos con definición democrática, artiguista, antioligárquica y antiimperialista fundada en 1971. Actualmente es la fuerza política de gobierno.
Partido Comunista (PCU)	Partido político uruguayo de ideología marxista-leninista integrante del Frente Amplio. Fundado en 1920.
Partido Socialista (PS)	Partido político uruguayo de orientación socialista democrática integrante del Frente Amplio. Fundado en 1910.
Movimiento de Participación Popular (MPP)	Movimiento político uruguayo fundado en 1989 por exguerrilleros bajo el lema “Liberación nacional y socialismo”. Integrante del Frente Amplio.
Asamblea Uruguay (AU)	Sector político de orientación socialdemócrata integrante del Frente Amplio. Fundado en 1994.
Partido Nacional	Partido Político uruguayo que nuclea sectores de variada ideología de centro a derecha. Considerado uno de los partidos tradicionales del país. Fundado en 1836.
Partido Colorado	Partido político uruguayo que nuclea sectores que van desde el centro a la derecha. Con algunos escasos sectores de centro-izquierda. De orientación liberal. También considerado uno de los partidos tradicionales del país. También fundado en 1836.
Partido Independiente	Partido político uruguayo de orientación socialdemócrata y socialista cristiana. Fundado en el año 2002.

Unidad Popular	Coalición de partidos políticos uruguayos con definición, antiimperialista, anticapitalista, marxistas, socialistas y comunistas. Fundada en 2013.
PIT - CNT	Plenario Intersindical de Trabajadores - Convención Nacional de Trabajadores. Definida como la Central Sindical Única del Uruguay. Fundada en 1964. Actualmente cuenta con 400 afiliadxs.
ASSEC	Asociación de Empleados de Estadística y Censo. Integra el PIT-CNT a través de la Confederación de Organizaciones de Funcionarios del Estado (COFE). Fundada en 1953.
UNTMRA	Unión Nacional de Trabajadores del Metal y Ramas Afines. Integrante del PIT-CNT. Fundada en 1953.
SUINAU	Sindicato Único de Trabajadores del Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay. Integra el PIT-CNT a través de la Confederación de Organizaciones de Funcionarios del Estado (COFE). Fundado en el año 2005.
SUNCA	Sindicato Único Nacional de la Construcción y Anexos. Integrante del PIT-CNT. Fundado en 1958.